

TODAS
LAS COSAS NUEVAS
EN CRISTO

Por JW Luman

1. EL PLAN DE DIOS – EN CRISTO

Los saludamos en el precioso nombre del Señor Jesucristo.

Este es un tiempo para escudriñar la Escritura, un tiempo para considerar y enseñar la Palabra de Dios. Este es un tiempo para considerar a Cristo quien es la Palabra viva. No somos primeramente predicadores y maestros de la letra, ante todo, somos ministros de la Palabra viva del Espíritu. Escudriñamos la Escritura para poder comprender la Palabra viva. Los judíos escudriñaban la Escritura, y en una ocasión Jesús les dijo: "Ustedes escudriñan la Escritura, y lo hacen porque creen que al escudriñarla encontrarán la vida." Ustedes, hermanos, creen de la misma manera, ¿verdad? ¿Por qué escudriñamos la Escritura?

Todo fue hecho para esta hora. ¿Para qué estamos aquí hoy? Estamos aquí hoy por la Palabra viva, para llegar a conocerlo a Él. Repito, no estamos aquí para enseñar la letra, ni para producir predicadores de la letra, ni para producir predicadores de Jesucristo en la carne, (con esto quiero decir, comprenderlo a Él en la carne) estamos aquí, primeramente, para conocer la Palabra viva. Así pues, Jesús les dijo a los judíos, y nos diría a usted y a mí hoy: " Yo sé que escudriñan las Escrituras, Yo sé exactamente lo que están haciendo. Las escudriñan en sus clases, de noche y de día. Tienen profesores para ese fin, han construido edificios para ese propósito. Yo sé que escudriñan las Escrituras porque ustedes creen que en ellas tienen la vida eterna." Entonces Jesús les dio Su sentencia: "...y lo hacen porque creen que al escudriñarla encontrarán la vida." ¡Qué punzante y terrible sentencia fue ésta! Porque no fue dada a personas que no conocían las Escrituras, esta sentencia fue pronunciada a la gente, que más que ninguna otra, escudriñaba la Escritura. Esta mañana, se puede decir que ustedes, más que ningún otro: "Ustedes escudriñan la Escritura".

La pregunta que nos tenemos que hacer hoy es, si esta sentencia, si esta acusación que Jesús les dio a los judíos, aplica a nosotros también: "...a ustedes les parece que en ellas tienen la vida eterna." Esta es la razón por la que ustedes las escudriña. Pero Jesús añade: "...no quieren venir a Mí para tener vida. Las Escrituras que escudriñan son precisamente aquellas que dan testimonio de Mí, pero no quieren venir a Mí para tener lo que están buscando: la vida." ¡Qué sentencia! ¿Qué busca usted cuando escudriña la Escritura? ¿A quién busca cuando escudriña la Escritura? ¿Cuál es el deseo de su corazón cuando lee la Biblia?

Jesús les dijo a los judíos que ellos habían invalidado la Palabra de Dios, la Escritura, por la tradición de sus ancianos. ¿Qué vista, qué comprensión de Cristo quieres, la comprensión de la tradición religiosa, o la comprensión del Espíritu? Pablo dijo acerca de la obra del Espíritu de Dios en su vida: "*...nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu: porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.*" (2 Corintios 3:6) Si usted está escudriñando la Escritura buscando la Vida, la visión del Espíritu es lo único que importa, solamente la visión del

Espíritu tiene valor, porque el Espíritu toma la Escritura y le revela la Vida a usted, y esa vida, es Cristo.

En esta parte, básicamente, quiero que ustedes vean una sola cosa: Nuestra vida en Cristo, pero para eso tenemos que incluir muchas cosas en este cuadro. Voy a recoger, en una forma muy general, toda la Escritura, y a mostrarles su cumplimiento en Cristo, así nunca más buscarán más allá de Él, el cumplimiento de la Escritura. Ese fue el error que cometieron los judíos, ellos no desecharon la Escritura, ¿no es cierto? Ellos la guardaban, la leían, no dejaron a un lado los manuscritos. Sería como decir hoy: "Nosotros no dejamos a un lado la Biblia, porque en nuestra Biblia está la misma Escritura que los judíos escudriñaban." ¡La misma Escritura! La salvación prometida a los judíos, al Israel antiguo, es la misma salvación que nosotros tenemos ahora en Cristo, no es otra salvación. La salvación prometida a Israel es la salvación que Dios cumplió en Su Hijo, por lo tanto, la salvación que nosotros tenemos ahora, está en el Hijo de Dios. Dos cosas: hemos venido a la misma salvación prometida a Israel, y tenemos en nuestras manos la misma Escritura.

Quiero que vean algo. Aquí estamos, 2000 años después, siendo confrontados con la misma Escritura. Estamos siendo confrontados por el Espíritu, el mismo que obró en Jesús cuando les habló a los judíos. ¡Este mismo Espíritu está morando en usted! Así que, después de 2000 años, estamos siendo confrontados con la misma Escritura que Jesús dijo: "Yo sé que escudriñan." Nos confronta el mismo Espíritu, y nos confronta con la misma pregunta. Ahora bien, los judíos no tiraron su "Biblia", entonces ¿en qué se equivocaron? En que miraron más allá de Jesús para el cumplimiento de las promesas. Esto suena muy sencillo, pero es exactamente lo que hicieron. Quiero que vean esta comparación que voy a hacer entre nosotros y los judíos del primer siglo. Ellos escudriñaban la Escritura, nosotros escudriñamos la Escritura; ellos buscaban la vida, nosotros buscamos la vida. Pero ellos no quisieron venir a Jesús, esto es, ellos no lo recibieron como el cumplimiento de su Escritura. La pregunta para usted y para mí hoy es: ¿estamos, como los judíos, mirando más allá de Jesús para el cumplimiento de la Escritura, la misma que fue dada a los judíos? ¿Somos nosotros también culpables de mirar más allá de Jesús para el cumplimiento de la Escritura?

Esa es mi pregunta para ustedes y para mí hoy. Cada corazón tiene que responder a esa pregunta. ¿Voy a la Escritura buscando "cosas", cosas espirituales, o estoy encontrando la realidad de todas las "cosas" en Cristo? De eso quiero hablar: de resumir todas las cosas en Cristo, recoger todas las cosas en Cristo, recuperar todas las cosas en Cristo. Para entender "todas las cosas" que tenemos en Cristo, tenemos que entender esas cosas desde el punto de vista de la Escritura. No podemos únicamente imaginar lo que tenemos en Cristo, tenemos que encontrar o entender, las cosas que tenemos en Cristo por el testimonio de la Escritura. La Escritura nos fue dada para testimonio de Jesucristo. Voy a estar hablando acerca del testimonio de la Escritura, y confío que el

Espíritu de Dios mismo nos capacite para ver y comprender estas cosas en la realidad de Cristo.

Para comenzar vamos a ver algunos versículos, pero primero vamos a establecer el fin del asunto, luego volveremos y trabajaremos hacia el fin en la Escritura. En Efesios 1:1-5 Pablo habla del plan y propósito eterno de Dios. Dios tuvo una voluntad eterna, y un plan y propósito eterno. La Escritura dice ahí que Dios se propuso todo esto en Sí Mismo, según el puro afecto de Su corazón. Esto nos habla de un plan y de un propósito que Dios concibió en Su propio corazón, nos habla de algo que Él determinó hacer, y determinó hacerlo simplemente porque quiso. En otras palabras, Dios se propuso en Su corazón, se propuso en Sí mismo, hacer estas cosas, tener estas cosas.

Tres cosas comprendemos en esta Escritura: primero, que la cosa de la que se habla aquí, está basada en nada más que el propósito del corazón de Dios. El hombre nada tuvo que ver con esto, pues fue propuesto en Dios. Segundo, que este plan y este propósito fueron concebidos en el corazón de Dios, antes de la fundación del mundo. ¡Cuando Dios consideró este plan y este propósito, no existía nada sino Dios Mismo! ¡No existía el mundo, no existía el hombre, es muy posible que tampoco existiera el universo! Pero lo que sabemos es que esto ocurrió antes de la fundación del mundo. Tercero, que Dios escogió este propósito en Su Hijo. Todo lo que Dios deseó, todo lo que en Su corazón se propuso hacer, todo lo que deseó tener, lo tendría en Cristo, y en ningún otro lugar!

Este es el pensamiento, el plan y propósito por medio del cual Dios nos considera a usted y a mí. Nosotros debemos comprender lo siguiente: este es el mismo pensamiento, plan y propósito que fue concebido por Dios, desde antes de la fundación del mundo. Es este propósito, y es según este propósito, que Dios trata contigo y conmigo. No trata con nosotros según algo menor, ni tampoco fuera de lo que Él ha planeado y propuesto en su Hijo. Aquello que Él determinó hacer en Su Hijo desde antes de la fundación del mundo, lo ha hecho. ¡Y en este plan nos ha incluido a ti y a mí! De este plan y de este propósito habla toda la Escritura, y de nada más. La Escritura no habla de algo más allá de Cristo, porque el plan y propósito de Dios está resumido en Él. ¡Jamás hubo otro plan!

Ahora veamos Efesios 1:9 *"dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo."* De esta voluntad y de este beneplácito hemos estado hablando, de tener todas las cosas en Cristo, cumplir Su plan, cumplir Su propósito y cumplir Su deseo en relación a un pueblo, en Cristo. El versículo 4 dice: *"según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo..."* Dios jamás planeó tenerte en otro lugar más que en Cristo, jamás se propuso conocerte en otro lugar más que en Cristo. Volvamos al versículo 9 donde Pablo dice que Dios nos ha hecho conocer el misterio de su voluntad. Esta voluntad, este propósito que se ha propuesto en Sí mismo, esta cosa que se ha propuesto hacer desde antes de la fundación del mundo, nos la ha hecho

conocer. Lo que era misterio, ahora es una realización divina; lo que estaba en oscuridad, es traído ahora en la luz gloriosa. Dios nos ha hecho conocer una gloriosa salvación, una salvación que estaba escondida en tipos y sombras, pero que ahora es revelada en la Persona de su Hijo. Esto es lo que está diciendo Pablo.

¿Cuál es esa voluntad y propósito que nos ha dado a conocer? Está resumido en el versículo 10, es más, todo este capítulo está resumido en el versículo 10. Lo que Dios se propuso hacer en Sí mismo, lo que antes era un misterio pero ahora se nos ha dado a conocer, está aquí en el versículo 10: *"de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra."* Aquí está el plan que Dios nos ha dado a conocer, y consiste en que en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, Dios reuniría todas las cosas en Su Hijo, tendría todas las cosas en Su Hijo, exactamente adonde se había propuesto tenerlas, adonde había planeado tenerlas. De nuevo, en el cumplimiento de los tiempos Dios tendría en su Hijo, todo lo que se había propuesto tener en Su Hijo desde antes de la fundación del mundo. El misterio de todo este plan, el misterio de toda esta voluntad, nunca fue sobre lo que Dios iba a hacer, o lo que se proponía hacer, sino sobre cuándo lo iba a hacer. El misterio era sobre cuándo lo ejecutaría. ¿Cuándo haría Dios lo que se había propuesto hacer en Cristo? El misterio siempre tuvo que ver con el tiempo.

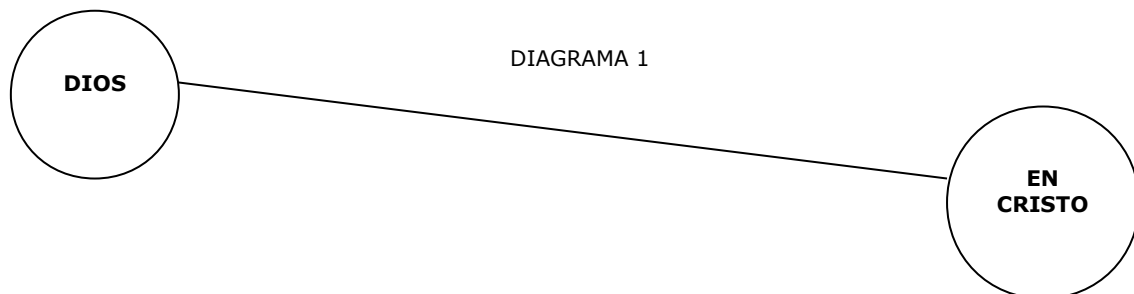
¿Qué dijo Pedro? *"Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros..."* (1 Pedro 1:12) ¿Se propuso Dios tener una nueva creación en su Hijo? Eso vio Isaías, pero no sabía cuando. Los profetas vieron lo que Dios iba a hacer, y comprendieron lo que Dios se había propuesto hacer, ellos hablaron de eso: "Israel será una ciudad de Dios. El pueblo será reunido y Dios morará en ellos. ÉL hará un nuevo pacto en aquellos días." ¡Los profetas hablaron de una gran salvación, de una gloriosa salvación! Hablaron de Dios morando en su pueblo, y de su pueblo morando en unión con Él como una ciudad. "Se llamarán los redimidos de Dios, la ciudad de Dios", dijeron los profetas. También vieron el templo donde iba a entrar el Señor de gloria y hablaron por él: "Yo glorificaré la casa de Mi gloria." Lo que estoy diciendo es esto: lo que Dios iba hacer no era el misterio, lo que planeó hacer no era el misterio. ÉL fue conocido por Abraham, Moisés y los profetas como el Dios del cielo y el Dios de la tierra; lo que Dios planeó hacer, lo planeó desde la eternidad. Todos sabían que Dios no estaba componiendo un plan, sabían que Dios estaba haciendo según lo que se había propuesto en su propio corazón. Todos sabían esto, los profetas lo sabían también.

Pero Pedro dijo (1 Pedro 1) que los profetas que hablaban por el Espíritu que estaba en ellos, no entendían el tiempo del que hablaban. No sabían cuándo iba Dios a hacer lo que se había propuesto y prometido. Entonces, Él llegó a los suyos, y los suyos no lo recibieron porque no entendieron el tiempo. Continuaron mirando más allá de Jesús, buscando el cumplimiento de lo que Dios se había propuesto hacer, y de lo que todos los profetas dijeron que Dios iba a hacer. Y cuando el Único llegó, el

Único por medio de Quien, y en Quien, y por Quien haría estas cosas, no lo recibieron. Ellos querían estas "cosas": querían un nuevo Israel, querían el trono de David, querían vida eterna, querían la gloria de Dios, ipero no recibieron al Único en quien todas estas cosas están cumplidas! Estas cosas se darían en un pueblo a través de su relación con Jesucristo. Ellos querían una ciudad, pero rechazaron ser Su ciudad; querían un reino venidero, pero rechazaron ser Su reino; querían un templo, pero no querían perder el antiguo templo, "querían hacerlo mejor". ¡Eso no era lo que los profetas habían prometido, ni tampoco lo que Dios se había propuesto! Dios se había propuesto que la gente sería un pueblo, y en ese pueblo Él moraría, ellos mismos serían el templo del Dios viviente. Los judíos querían un templo, pero no querían ser el templo de Dios. ¿Cómo es con nosotros hoy? ¿Nos interesa más conseguir una ciudad, que ser la ciudad del Rey? Este fue el error de Israel. ¿Nos interesa más obtener un reino, que manifestar al Rey?

Este era el misterio, el cuándo. ¿No es asombroso que hoy abunde el mismo misterio? El mundo cristiano no puede decidir cuándo "va a hacer" Dios, lo que todos los profetas prometieron que iba a hacer. Pero Pablo nos dice el tiempo, y declara que el tiempo es ahora, en Cristo Jesús. Recapitulemos: hasta ahora, ¿qué es lo que hemos dicho? Hemos dicho que todas las cosas comenzaron en el corazón de Dios: Su plan, Su propósito, Su voluntad y Su intención, y que desde el mismo principio Dios vio todas estas cosas consumadas y cumplidas en Su Hijo, en Cristo.

Veamos ahora el siguiente diagrama que es muy sencillo.



Tenemos que entender que el círculo "En Cristo", representa un tiempo antes de que el mundo existiera. Antes de la fundación del mundo, Dios planeó y determinó hacer una cosa en Cristo, es lo que dice Efesios 1. Todo comienza en el corazón de Dios, y todo se cumple en la persona de Su Hijo. Cristo es el fin de todo, la consumación de todo y la plenitud de todo, no hay más allá de Él.

Si vas a encontrar las promesas de Dios, tienes que encontrarlas en Cristo. Si vas a encontrar lo que los profetas profetizaron, tienes que encontrarlo en Cristo, en relación a Él. Vas a tener que preguntar, ¿enseña la Escritura que Dios está construyendo una ciudad para mí, o enseña que en Cristo nosotros somos la ciudad de Dios? ¿Tiene Dios un plan fuera de Cristo, y si lo tiene, de dónde vino, dónde está escrito? ¿O será que tú y yo por la tradición religiosa malentendimos lo que Dios planeó, se propuso y ejecutó en Su Hijo? Los judíos tenían la misma

Escritura que ustedes y yo tenemos hoy. Tiene que haber alguna razón del por qué ellos rechazaron a Cristo. Tenían las promesas, los pactos, los profetas y la Escritura. ¿Por qué no vinieron a Él? Porque no entendieron el tiempo, y no le creyeron cuando dijo: "Ahora es el tiempo."

Yo puedo mostrarles una y otra vez que: "Ahora es el tiempo". El Reino de Dios que han estado buscando, está aquí; el Rey que han estado buscando, está aquí; el mayor que Salomón, está aquí. Hay Uno entre ustedes que es mayor que su templo. "Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré. Mi Padre y Yo somos Uno." Una y otra, y otra vez Él declaró: "Lo que sus profetas han profetizado, está aquí." ¿Cómo es que tú y yo hemos perdimos esa realidad? ¿Qué pasó con la iglesia que está buscando lo mismo que buscaron los judíos, en vez de llenar el mundo con esa realidad en Cristo? Esta es una buena pregunta, y que tenemos que contestar en nuestros corazones. Para nuestra próxima lección vamos a explicar el misterio del tiempo. Les voy a enseñar el tiempo que era un misterio.

2. COSAS VIEJAS – COSAS NUEVAS

Estamos hablando del agrupamiento y resumen de todas las cosas en Cristo. Voy a referirme a esto como "La recuperación de todas las cosas en Cristo", o "La restauración de todas las cosas en Cristo". Voy a explicarlo: Hemos dicho hasta ahora, que todas las cosas cumplidas en Cristo, fueron planeadas y propuestas primeramente en el corazón de Dios, es decir, lo que Dios planeó y se propuso hacer, lo cumplió en Su Hijo, y este plan y propósito de Dios nos incluye a usted y a mí. No sólo nos incluye a usted y mí en Cristo, sino que esta salvación, es de hecho, nuestro venir a estar en Cristo.

Vamos a leer acerca de este cumplimiento en 2 Corintios 5:17-18, y vamos a tener que contestar una pregunta aquí: *"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto es de Dios, el cual nos reconcilió consigo mismo por Cristo; y nos dio el ministerio de la reconciliación."* Primero, tenemos aquí una tremenda declaración, y es que si estamos en Cristo somos una nueva Creación. Si estamos en Cristo hemos llegado a lo que Isaías profetizó: una nueva creación, un nuevo cielo y una nueva tierra, todo realizado en Cristo Jesús. Ahora, esto es una tremenda comprensión porque en Cristo: *"No hay judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús."* (Gálatas 3:28) Esto es lo que Dios vio y se propuso desde el principio: tener todas las cosas en los cielos y en la tierra reunidas en Su Hijo; que estos cielos nuevos, esta tierra nueva, esta creación nueva, la misma cosa que se propuso, la misma cosa que planeó, todo lo tendría en Cristo.

Pablo dice aquí, en esta carta, que Dios todo lo tiene en Su Hijo, y que si alguno está en Cristo es parte de esta nueva creación, es parte de estos cielos nuevos, de esta tierra nueva y ha venido a novedad de vida en Cristo Jesús. También dice que en Cristo las cosas viejas pasaron, y que todas son hechas nuevas. Esto es un tremendo cumplimiento y una tremenda comprensión, se le llama: "Gran Salvación." En Cristo hemos venido a esta "Gran Salvación" aunque la mayoría de nosotros no lo comprendemos, sin embargo, hemos venido a esa realidad por el Espíritu de Dios en Cristo Jesús.

Aquí surge una pregunta: ¿qué son "las cosas viejas" que ya pasaron? Tenemos que ver la Escritura para responder esto, porque no podemos sustituir lo que son "las cosas viejas", con lo que pensamos que son. Por muchísimo tiempo hemos hecho eso en el cristianismo. Así como muchos hermanos, yo tengo toda mi vida involucrada en el cristianismo. Nací de nuevo cuando tenía cinco o seis años, y fui bautizado en el Espíritu Santo al mismo tiempo. A esa edad supe en mi corazón que el

Señor me había llamado al ministerio de la Palabra. De manera que tengo muchos años en el mundo cristiano, y sé las cosas que sustituimos.

"...*las cosas viejas pasaron...*" Relacionamos eso a lo que hicimos antes de ser salvos. Pero, ¿con qué voy a relacionar eso yo? Nací de nuevo cuando tenía seis años, nunca he sido un borracho, nunca he sido un drogadicto, nunca he sido un asesino o un ladrón. Nunca he hecho nada de las cosas que pensamos que son "las cosas viejas." Entonces, "las cosas viejas" que pasaron en Cristo tienen que ser algo más que todo eso, tienen que ser algo más que todo lo que hemos hecho. Estas involucran la creación que somos por el nacimiento natural. Esa creación ha pasado, no se encuentra en Cristo. Puedes mirar en Cristo y no vas a encontrar un judío, ni bueno ni malo; no vas a encontrar un gentil, ni bueno ni malo; no vas a encontrar a ninguno. "Las cosas viejas" no son cosas que hemos hecho, "las cosas viejas" involucran lo que somos, lo que somos en la carne y lo que somos en lo natural. Lo que somos en lo temporal ha pasado y no es encontrado en Cristo.

"...*todas son hechas nuevas.*" La palabra "nueva" en griego significa "cualitativamente nueva", nueva en calidad, no numéricamente. Las cosas viejas son temporales, las cosas nuevas son espirituales; las cosas viejas son corruptibles, las cosas nuevas son incorruptibles; las cosas viejas son carnales, las cosas nuevas son espirituales. Esa es la diferencia entre las cosas viejas y las cosas nuevas en Cristo Jesús.

Específicamente, ¿a qué se refieren los términos "las cosas viejas" y "las cosas nuevas"? Cuando Pablo escribió "...*las cosas viejas pasaron...*", ¿qué eran "las cosas viejas" de las que estaba específicamente hablando? Cuando dijo "...*he aquí todas son hechas nuevas*", ¿cuáles eran "las cosas nuevas" de las que estaba hablando específicamente? Es importante que usted y yo entendamos eso, porque junto con ese entendimiento viene el entendimiento de nuestra salvación. Tenemos que entender que cuando Pablo escribe estos versículos, en esta carta, está hablando de nuestra salvación, y dicha salvación la está presentando en Cristo. Como "las cosas viejas" y "las cosas nuevas" tienen que ver con esa salvación, Pablo muestra que "las cosas viejas" han pasado, y que ahora nuestra salvación tiene que ver con "las nuevas cosas". No está hablando de cosas venideras, está hablando de cosas que ya están en Cristo. ¿Cómo podemos saber nosotros qué son esas cosas nuevas? Sabiendo qué eran las cosas viejas. Voy a mostrarles claramente las cosas viejas que han pasado, y la novedad de todas las cosas en Cristo, y lo vamos a ver en la Escritura.

Todo este plan y propósito comenzó en Dios, ¿verdad? No puedes encontrar ninguna cosa vieja en Dios. A menos que existan cosas viejas, no tiene sentido hablar de cosas nuevas. Si no hay cosas viejas, entonces ¿por qué llamar a algo "nuevo"? Se le llama nuevo en contraste con lo que es viejo. Pero usted no encuentra cosas viejas en Dios. En Dios usted encuentra un plan, un propósito y una voluntad, y todo es propuesto y cumplido en Cristo. ¿De dónde vinieron "las cosas viejas"? Eso es lo que queremos averiguar, porque la mayoría de los cristianos basa su

entendimiento de la salvación sobre esas cosas viejas. ¿No es asombroso? La mayoría de los cristianos basa su entendimiento de la salvación, sobre cosas viejas que no están en Cristo. Es verdad, y vas a verlo sobre la marcha.

"Las cosas viejas" tuvieron que ser añadidas al cuadro, pero tuvo que haber una razón para añadirlas. Tuvo que haber un tiempo, y tuvo que haber un lugar en donde esas cosas viejas estaban deshechas, y que lo que Dios planeó desde el principio, llegó a ser. Lo que Dios quiso desde el principio, es lo que Pablo llama "las cosas nuevas en Cristo." No son "nuevas" para Dios; son "nuevas" cuando se comparan con las "viejas."

Las cosas nuevas en Cristo son las mismas cosas que Dios vio desde el principio, las mismas cosas que planeó y se propuso hacer desde el principio. Desde el principio Dios se propuso reunir todas las cosas en Cristo. Desde el principio se propuso morar en un pueblo en Cristo. Desde el principio nos escogió a usted y a mí en Cristo, desde antes de la fundación del mundo, declara Pablo ¿Qué es nuevo para Dios? Él no añadió nada a Su plan, ni añadió nada a Su propósito. Entonces, ¿por qué se llama "nuevo"? Se llama "nuevo" para distinguirlo de lo "viejo." Es nuevo en naturaleza y carácter, en contraste a lo viejo. La pregunta es, ¿qué es lo viejo? ¿De dónde vino? ¿Cómo llegó? Recuerden estas cosas porque vamos a tratar con ellas, y vamos a tratar con ellas, para demostrar que son las cosas viejas. En Cristo no se encuentran, entonces ¿por qué debemos basar nuestras doctrinas sobre ellas? ¿Por qué debemos basar nuestra enseñanza sobre ellas?

En un tiempo fueron válidas. ¿Cuándo fue hecho viejo, lo que la Biblia llama "cosas viejas"? Las "cosas viejas" fueron hechas viejas, cuando vino lo nuevo en Cristo. Hubo un tiempo cuando las cosas viejas fueron necesarias; no fueron necesarias para lo nuevo, ni tampoco fueron necesarias para Dios; pero fueron necesarias para el hombre, porque el hombre no obedecía a Dios. Así pues, Dios puso al hombre bajo el viejo pacto, y bajo todas las cosas del viejo pacto. Esas cosas del viejo pacto son, "las cosas viejas" que no se encuentran en Cristo. Hubo un tiempo cuando ese pacto fue necesario, pero después fue hecho viejo, no en años, sino en naturaleza y carácter. ¿Cuándo fue hecho viejo? ¿Cuándo fue visto como viejo? ¡Cuando lo nuevo vino! ¿Cuándo reconocemos que algo es carnal? ¡Cuando el Espíritu viene! El problema es que muchos buscan guardar lo viejo y rechazan lo espiritual. Esto es lo que hicieron los judíos, guardaron lo viejo. Dios dijo: "Lo viejo ya no es válido, porque lo nuevo ha venido. Lo viejo les fue dado a ustedes como un testimonio, porque no iban a andar por fe. Les di lo viejo como un testimonio de lo nuevo, y lo nuevo ha venido, así que lo viejo tiene que ser puesto a un lado. Todo lo que fue declarado en lo viejo, tiene que ser ahora comprendido en lo nuevo, no como algo por venir, sino en la realidad de lo que ha venido."

Lo viejo era un testimonio de lo que estaba por venir: una ciudad por venir, un templo por venir, una gloria por venir, un reino por venir, una salvación por venir. Pero ahora en lo nuevo, ¡ya ha venido! No puedes

llevar lo viejo más allá de lo nuevo, debes soltar lo viejo y recibir lo nuevo. Lo viejo por su misma naturaleza era temporal, terrenal y material, pero hablaba de una espiritual. Lo espiritual ha venido, y comparado con lo viejo, lo espiritual es llamado "nuevo", porque no es temporal sino eterno; no es corruptible sino incorruptible; no es material sino espiritual. Esto es lo que ha venido en Cristo, donde ustedes están. Lo triste es que muchos que han venido a estar en Cristo, todavía tienen su corazón y su entendimiento en lo viejo. Bajo lo viejo, dice Pablo, el ojo no puede ver, el oído no puede oír, ni el corazón puede conocer las cosas que Dios ha preparado para aquellos que lo aman; pero en lo nuevo, el Espíritu nos las revela en nosotros. ¡Aleluya! ¡Tenemos que despertar! Cuando Pablo escribió eso en I Corintios, hablaba del antiguo pacto en contraste con el nuevo pacto. No es bajo el nuevo pacto que el ojo no puede ver, ni el oído puede oír, ni el corazón puede conocer, eso fue bajo el antiguo pacto. Pero bajo el nuevo pacto, Dios nos lo ha revelado por Su Espíritu. Él ha abierto los ojos de nuestro entendimiento; nos ha dado oídos para oír lo que el Espíritu dice, nos ha dado un corazón y una mente renovada, y todo esto para la revelación de Su Hijo en ti. El Hijo es la Luz por la cual vemos, y el Hijo es la Voz que oímos y que abre nuestros oídos. El Hijo es la sabiduría, el conocimiento y el entendimiento que es formado en nuestros corazones.

Entonces, tenemos esta pregunta, y la hemos contestado en parte. ¿Cuál es la diferencia entre "las cosas viejas" y "las cosas nuevas"? Todavía tenemos que tratar con el misterio del tiempo, y ese misterio está atado con las cosas viejas. Por lo tanto, ese misterio es deshecho, con el "deshacerse" de las cosas viejas, con el pasar de las cosas viejas. La plenitud del tiempo ha llegado y Dios reunió todas las cosas en Su Hijo: nuevo cielo, nueva tierra, nueva creación, las promesas de Dios, la plenitud de Dios..., reunió todo en Su Hijo.

Todas las cosas son recuperadas en Cristo, pero para recuperar algo, primero tiene que haberse perdido. La Biblia habla de esta recuperación, la llama restauración o reconciliación. Si algo es encontrado otra vez, significa que había estado perdido, si algo no está perdido, no puede ser hallado. Únicamente estoy razonando con ustedes. Es lo mismo con lo viejo y lo nuevo. Si no hay viejo, por contraste, no hay nuevo. La pregunta que estamos respondiendo es: ¿Qué es lo viejo? Lo viejo es las cosas del antiguo pacto, y vamos a mirar esas cosas específicamente conforme avancemos. Así pues, hubo cosas viejas para cumplir un propósito. En Cristo todas las cosas se llaman "nuevas", para mostrar cuán diferentes son de las viejas. Ahora, si todas las cosas son reunidas en Cristo, (lo que yo llamo el resumen de todas las cosas en Cristo, todas las partes juntas y presentadas como un todo en Cristo) ¿cuáles son las partes? En Cristo hay una nueva Creación, una creación entera, (la palabra "perfecta" significa completa) dando a entender que antes hubo partes, entonces ¿dónde conocemos "en parte"? ¿Qué es lo que es hecho de partes? El antiguo pacto, tiene muchas, muchas, muchas partes, y todas esas partes hablan más allá de sí mismas.

Mi punto es este: si hay una recuperación en Cristo, una reunión de todas las cosas en Cristo, primero tuvo que haber una pérdida. Si eso es verdad, entonces lo que se encuentra en Cristo, lo que se reúne en Cristo, es exactamente lo que se había perdido. No solo parte fue reunido, todo fue reunido. Jesús habla de esto en Juan cuando dice: "No perderé nada de lo que mi Padre me ha dado. No perderé ninguna parte. Cumpliré Su voluntad totalmente. Acabaré la obra que me ha dado hacer." El problema es que la mayoría de los cristianos no conocen cuán grande y enorme fue esa obra, la obra que Él cumplió. Para ayudarnos a entender la grandeza de esa obra, vamos a mirar las partes, y mirando las partes que son reunidas en Él en novedad de vida, veremos la grandeza de lo entero; veremos que lo entero que se reúne en Cristo, no es únicamente una parte, únicamente una cosa, únicamente un tipo, únicamente una sombra, sino todas las partes. ¡Todas las partes!

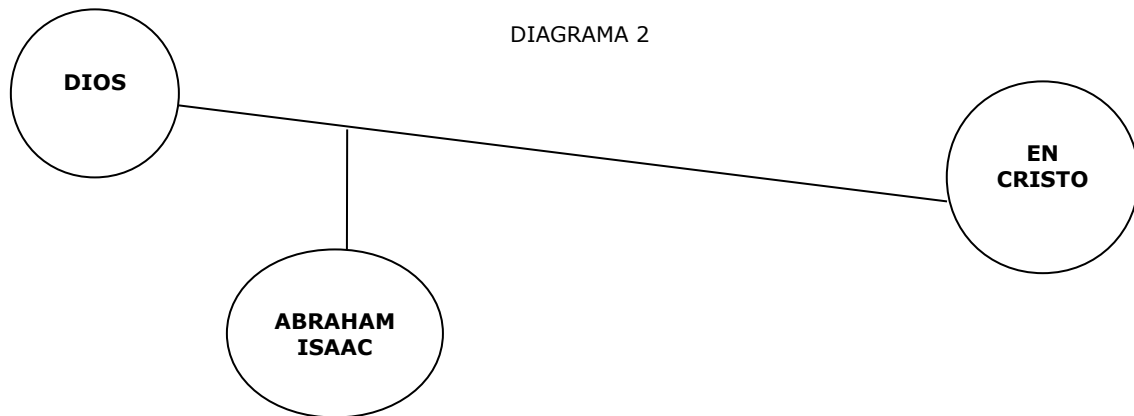
¡Todo lo perdido es hallado en Cristo! ¡Todas las cosas son nuevas! Ahora voy a preguntar: ¿Qué estaba perdido? ¿Cuándo fue perdido? ¿Quién lo perdió? Sabemos que se encuentra en Cristo, la Escritura nos lo dice. Puede que nosotros no comprendamos lo que son "todas las cosas," pero sabemos que se encuentran en Cristo porque así lo dice la Escritura. Mi punto es este: si usted no sabe lo que se perdió, ¿cómo sabe lo que se encontró? Como dije antes, la mayoría de los cristianos piensan que las cosas viejas son aquellas que hacían antes de ser salvos, pero esas no son las cosas viejas que se deshacen. Es más, las cosas viejas se relacionan a una creación entera, la que usted era, y son mucho más, que lo que usted hacía. Pero si no conocemos las cosas viejas, ¿cómo podemos apreciar las nuevas? Si no conocemos lo que se había perdido, ¿cómo podemos apreciar lo que es encontrado y restaurado? La Escritura habla de eso, para que no tengamos que estar en un misterio. Estas cosas son claramente definidas en la Escritura. Quiero decir esto: nada es viejo en Dios, no hay cosas viejas en Él. En Él encontramos la intención divina que es cumplida en Cristo. En algún punto entre la intención divina y el cumplimiento en Cristo, aparecieron las cosas viejas.

La pregunta para usted y para mí es: ¿estamos basando nuestra comprensión sobre las "cosas viejas," o estamos basando nuestra comprensión sobre la Palabra de Dios? ¿Estamos basando nuestra comprensión sobre la Palabra que sale de Dios y que se cumple en Su Hijo? Por la misma razón no hay nada perdido en Dios, porque Él no ha perdido nada. Lo que Él dijo que haría, lo ha hecho. Lo que se propuso hacer, lo hizo. Algunos perdieron algo, perdieron algo en relación a Dios. Dios no perdió nada, pero alguien perdió algo. Lo que perdieron tiene relación directa con lo que Dios planeó y se propuso hacer. Lo que perdieron es exactamente lo que es recuperado o restaurado en Cristo Jesús. Ahora vamos a poner el centro en el cuadro.

Tenemos que entender esto: no puedo dibujar a Dios porque Dios es Espíritu. Tampoco puedo dibujar a Cristo, las cosas nuevas en Cristo, porque son Espíritu. Pero puedo mostrarles un cuadro de todo lo demás, tal como es declarado en la Escritura, para que juntos, usted y yo,

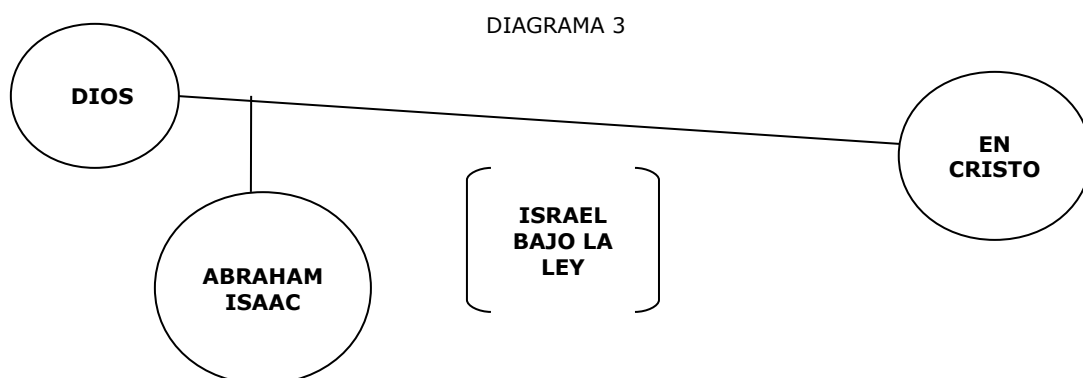
podamos ver qué estaba perdido, cuándo se perdió, y quién lo perdió. Entonces, por el Espíritu, quizás vengamos a la comprensión de lo que se encuentra y es restaurado en Cristo Jesús.

Vamos a comenzar nuestro cuadro con Abraham e Isaac, después vamos a insertar a Israel bajo la ley, y luego vamos a ver que básicamente dos cosas, relacionadas al plan y al propósito de Dios, se perdieron. Fueron perdidas por Israel, y son encontradas de nuevo en Cristo.



Las dos cosas son esto: Dios hizo un pacto con Abraham, el pacto hecho con Abraham salió del corazón de Dios, y no tiene mediador. Salió del corazón de Dios conforme a lo que había planeado, se había propuesto y haría en Cristo. Él le mostró este plan y propósito a Abraham, Abraham le creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Se le llama "Pacto de Fe", y se le llama "Fe", no porque Abraham creyó lo que pasaba, sino porque creyó lo que Dios le había revelado. Abraham lo aceptó, y lo creyó, y le fue contado por justicia. Este es el "Pacto de Fe", basado nada más que en la Palabra de Dios a Abraham.

Abraham, Isaac y Jacob, y llegamos a Israel.



Israel debía vivir según el pacto que Dios hizo con Abraham. Podemos leer eso en Éxodo 6, cuando Dios trata con Moisés. Él dijo: "Estoy tratando contigo y con Israel según la promesa, conforme al pacto que hice con Abraham, Isaac y Jacob." En ese tiempo había solamente un

pacto, un pacto que salió del corazón de Dios, un pacto que fue cumplido en Cristo. Era el único pacto necesario para vivir por fe, e Israel debía ser una demostración y manifestación de ese pacto en la tierra... hasta que viniese la plenitud del tiempo. Vamos a ver que este elemento de tiempo, es establecido entre Abraham e Isaac y cumplido en Cristo. Israel debía ser una demostración viva del pacto de Abraham en la tierra, hasta que viniese la plenitud del tiempo. ¡Pero ni siquiera comenzaron bien pues perdieron el pacto! Entonces tuvieron que ser puestos bajo la ley, bajo el sistema de ley que desarrollado se le llama, "El Antiguo Pacto." El pacto de Abraham no era el antiguo pacto, el pacto de Abraham es cumplido en Cristo. ¡Ese es el pacto que fue perdido, y hallado otra vez en Cristo! Usted y yo no somos traídos al pacto antiguo en Cristo; somos traídos al nuevo pacto en Cristo. ¡Somos traídos a lo que Israel perdió, el pacto de fe!

Si usted y yo venimos al pacto de fe, venimos de la fe de Abraham a la fe del Hijo de Dios. Vivimos no por la ley, sino por la fe del Hijo de Dios. Vivimos en pacto con Dios conforme a lo que Él determinó hacer, y conforme lo que ha hecho en Su Hijo. Las promesas hechas a Abraham fueron hechas a Abraham y a su simiente. ¿Verdad? Pablo dice que la simiente de Abraham es Cristo, que si usted está en Cristo, es la simiente de Abraham, y las promesas son para usted. Lo importante que hay que entender es que las promesas hechas a Abraham, no siguen más allá de su simiente, sino que son cumplidas en su simiente que es Cristo. ¿Cómo se ató Israel con un antiguo pacto? No obedeciendo lo primero. Ellos no querían vivir por fe, entonces, dice Pablo, la ley fue añadida por las transgresiones. Luego agrega, que la ley que fue añadida, no podía invalidar el pacto ni las promesas que fueron dadas a Abraham 430 años antes. La ley no deshizo el pacto hecho a Abraham, fue añadida para llenar la brecha entre el pacto de Abraham, y su cumplimiento en la simiente verdadera de Abraham. Ellos fueron mantenidos bajo la ley, hasta que la Simiente, a la cual las promesas fueron hechas, viniera. Y así es, porque cuando la Simiente vino, a quien las promesas le fueron hechas, hizo a la ley innecesaria. El sistema del antiguo pacto, el poder de la ley, ya no era necesario, porque todo lo que había venido a ser testimonio material de, vino en Cristo Jesús, vino en novedad de vida. El tipo y la sombra ya no fueron necesarios.

El nuevo pacto hizo "viejo" el pacto del Sinaí. El nuevo pacto no hizo "viejo" el pacto de Abraham, porque es el mismo pacto. La palabra "nuevo" no significa "nuevo" numéricamente, sino "nuevo" en calidad. El nuevo pacto es nuevo únicamente cuando es comparado al viejo pacto, pero cuando es comparado con el pacto de Abraham, es el cumplimiento de este. El nuevo pacto es Dios cumpliendo Su promesa a Abraham y a Su Simiente, una promesa que hizo en primer lugar basada en Su propia voluntad y plan eterno. Las cosas viejas llegan a ser nuevas en Cristo, porque las cosas viejas no se encuentran en Cristo. Usted no puede basar su comprensión de la salvación en el antiguo pacto. Aunque es un testimonio de ella, no es su cumplimiento.

Entonces, ¿qué fue lo que se perdió? El pacto de fe. ¿Quién lo perdió? Israel lo perdió. ¿Cuándo lo perdió? Cuando rechazaron vivir por la fe. En el libro de Deuteronomio, Moisés ensayaba la ley con Israel y dijo: "Ustedes han sido un pueblo de duro corazón, desobediente, y de dura cerviz desde el día que los conocí." Apenas salió Israel de Egipto rompió el pacto.

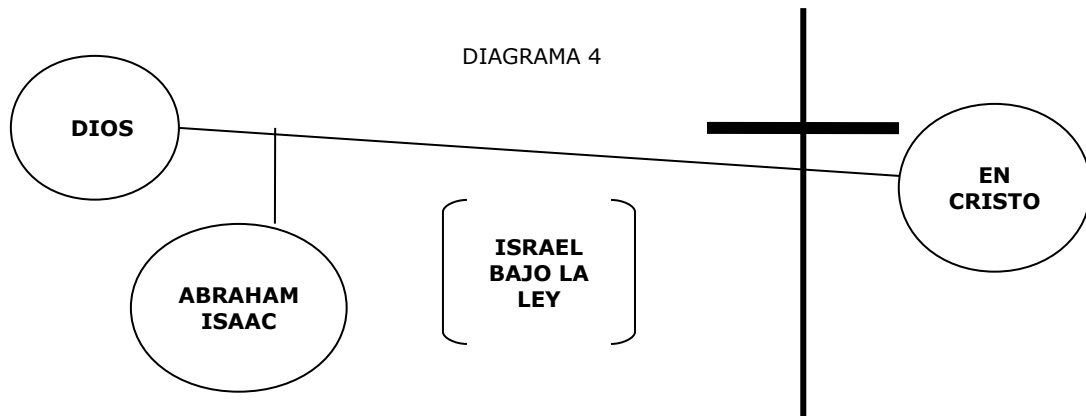
3. EL PACTO HECHO Y ESTABLECIDO

Estamos hablando de la reunión de todas las cosas, de poner juntas todas las cosas en Cristo, todas las cosas pertenecientes al plan eterno de Dios, todas las cosas pertenecientes a nuestra salvación. No únicamente pertenecientes a nuestro ser salvo, sino todas las cosas pertenecientes a nuestra salvación. La totalidad de nuestra salvación, todas las cosas que tienen que ver con el eterno plan, propósito y voluntad de Dios.

En Efesios Capítulo 1, encontramos que antes de la fundación del mundo, Dios planeó tener todas las cosas que tienen que ver con Su voluntad y propósito, en Cristo. Antes de la fundación del mundo, Dios miró el tiempo cuando tendría todas las cosas reunidas y cumplidas en Su Hijo. El plan eterno de Dios simplemente es: todas las cosas reunidas en Su Hijo. (Diagrama 1)

La "salvación" de este plan es que Dios nos ha incluido a usted y a mí, para estar en Su Hijo. Leemos en Efesios 1, que antes de la fundación del mundo cuando Dios estaba proponiendo este plan, nos escogió en Cristo Jesús. Nos incluyó en este plan, y lo hizo antes de la fundación del mundo. Lo hizo antes de que nada fuera de Él, existiera. Dios deseó tener una relación con un pueblo, y una expresión en ese pueblo. Nuestra salvación es un resultado directo del deseo de Dios de compañerismo. Vimos entonces, que todas las cosas que pertenecen al plan eterno de Dios, fueron propuestas en Cristo Jesús.

También vimos que antes de la fundación del mundo, Dios determinó algo. Determinó que por medio de la administración de la plenitud del tiempo, reuniría todas las cosas en Su Hijo. Recuerden esto: Dios determinó esto antes de la fundación del mundo. Dios miró hacia el futuro y determinó que cuando la plenitud del tiempo viniera, (como Dios determinó tiempo) tendría todas las cosas en Su Hijo. Aquí añadimos la cruz al cuadro, porque la cruz tiene que ver con la plenitud del tiempo.



Entonces hemos visto estas dos cosas: antes de la fundación del mundo, Dios determinó y propuso un plan por el cual tendría todas las cosas en Cristo; y determinó cuándo lo haría. Cuando la plenitud del tiempo haya venido, y por medio de la administración del Espíritu de la plenitud del tiempo, (porque la administración de la plenitud del tiempo es la administración del Espíritu) Él reuniría todo lo de Su plan y propósito en Cristo Jesús. Cumpliría y llevaría a cabo por Su Espíritu, todo lo que se había sido propuesto en Cristo Jesús.

Es de acuerdo a este plan y propósito de Dios, y de acuerdo a este cumplimiento en Cristo, que usted y yo, ahora mismo, estamos en Cristo Jesús. Lo que Dios se ha propuesto, también lo ha llevado a cabo, pero ¿qué significa eso para usted y para mí? Eso es lo que estamos tratando ahora, para que usted y yo podamos comprender lo que Dios ha hecho en Cristo, para que usted y yo podamos comprender la grandeza de nuestra salvación, para que usted y yo, por el Espíritu de Dios, podamos comprender nuestra relación con el Padre, para que usted y yo vivamos en esa relación y nos convirtamos en una expresión viviente de esa relación en todo el mundo, declarando dondequiera que vayamos la plenitud de nuestra salvación, es decir, la realidad de estar en Cristo Jesús.

¿Cómo puede usted declarar una realidad a menos que comprenda esa realidad? Usted y yo no podemos declarar ni podemos expresar lo que no está revelado por el Espíritu de Dios en nosotros. Seríamos sólo maestros de la letra, predicaríamos y enseñaríamos: "Bien, la Biblia dice esto... o eso..." Predicaríamos y enseñaríamos únicamente lo que la Biblia "dice", como la letra. Pero escúchenme, lo que dice la Biblia en letra se cumple en Espíritu en Cristo Jesús! Usted no está en la Biblia, está en Cristo Jesús, y la Biblia testifica de esa realidad. Pablo dice: "Somos ministros de esta realidad, no sólo de la letra sino del Espíritu, del Espíritu que da vida". ¡Somos ministros de vida! No sólo somos ministros "acerca" de vida; somos ministros de vida. ¡Si pudiéramos comprender esa realidad, esa vida por el Espíritu de Dios! El propósito de esta reunión es que podamos venir a la comprensión de esa vida, y que podamos ver el testimonio en la Escritura y encontrar la realidad en Cristo.

Bien, Dios tiene este plan eterno y lo compartió con un hombre, ese hombre fue Abraham. (Génesis 12) Piense en lo que digo: Dios compartió

este plan, que se había propuesto en Cristo, con Abraham, y Abraham lo compartió con Isaac. Vea algo aquí: En Abraham e Isaac tenemos un testimonio de este plan de Dios. Dios mismo llamó a Abraham "padre", no porque fuera Su padre, lo llamó un padre cuando le dijo: "Te haré un padre de muchas naciones." Abraham no tuvo esa comprensión hasta que Dios se la dio. No sólo le dijo a Abraham: "Vas a ser un gran hombre," porque el plan y propósito eterno de Dios en Cristo Jesús, no se trata únicamente de grandeza, no se trata de que Dios es grande, pues todos sabemos que Dios es grande, eterno y sempiterno, pero ¿cuántos de ustedes saben que Dios es Padre? No quiero decir "llamado" Padre, quiero decir, ¿cuántos de ustedes conocen a Dios como Padre? Esa es una relación que solamente puede ser comprendida por el Espíritu Santo. Es más, es una relación que solamente puede ser entendida por medio del Hijo.

¿De qué estoy hablando? Estoy diciendo que la salvación en Cristo es primeramente una relación divina. No es llegar a la grandeza, no es llegar a la fuerza y al poder; ni primero, y menos segundo. La salvación en Cristo es llegar a una relación divina con el Padre como un hijo. Si usted no entiende eso, no entiende la salvación. Debemos entender la salvación tal como es en Cristo, y si ello no inclina nuestro corazón hacia Dios, el pacto que Él hizo con Abraham, no es el pacto que está en tu corazón. Si esa relación no es el centro y corazón de su predicación y enseñanza, usted no está predicando la salvación tal como es en Cristo. Tenemos muchas cosas en Cristo, todas las cosas, pero la primera, la última y la más importante cosa que tenemos en Cristo es, Dios como nuestro Padre. Esta es la comprensión que el Espíritu Santo desea revelar en usted, porque no es meramente el entendimiento de un nombre, sino el entendimiento de una relación divina con una Persona. De eso se trata el pacto que Dios hizo con Abraham. Es acerca de un padre y un hijo, es acerca del padre que da ese hijo. En la resurrección de ese hijo ese padre tiene muchos hijos, no solamente muchos en número como individuos, sino muchos como el incremento de Un Hijo. Para este propósito usted y yo estamos en Cristo Jesús, y estamos allí solamente por la muerte, sepultura y resurrección del único Hijo.

Dios ha guardado el pacto que hizo con Abraham e Isaac, y lo hizo en Cristo Jesús. Es el deseo del Espíritu establecer en su corazón el pacto que Dios ha guardado en Su Hijo. Hay una diferencia entre la palabra "hecho" y la palabra "establecido." Va a ver usted por la Escritura, que Dios "hizo" un pacto con Abraham y "estableció" ese pacto en Isaac. La diferencia entre esas dos palabras es extremadamente importante, porque Dios no solamente "hace" algo, no sólo "dice" algo; Él "establece" algo. El pacto con Abraham es un modelo, de eso estamos hablando. En el principio Dios hizo un pacto en Su propio corazón, se propuso hacer algo, juró hacer algo según el puro afecto de Su voluntad. Hizo un pacto en Sí mismo, dicho pacto fue entre el Padre y el Hijo, y el Hijo estuvo de acuerdo con el pacto. El Cordero fue inmolado antes de la fundación del

mundo. Así fue determinado, y lo que es determinado en Dios, Él lo establece. Entonces cuando Dios hace un pacto, ¡ya es un hecho!

Dios hizo un pacto en Sí mismo, y cuando vino el cumplimiento del tiempo, estableció ese pacto en Su Hijo. ¿Con quién lo establece? Con el Hijo y con aquellos que están en Él. ¡Ciertamente! ¿Me puedes decir cuál fue la señal del pacto que Dios le dio a Abraham? La circuncisión ¿sí? ¡La verdadera circuncisión es la cruz! En ella el primer hombre es quitado, no sólo herido, pues la circuncisión es cortar y tirar. La circuncisión tiene la señal de la sangre, y lo único que queda después de la circuncisión, es el Hijo mismo!, porque es el Hijo quien ha sido circuncidado. ¿Quién fue crucificado? ¡El Hijo fue crucificado! ¿Qué pasó cuando el Hijo fue crucificado? El hombre viejo fue deshecho, porque el Hijo fue crucificado como el hombre viejo. Fue el Hijo quien sufrió "el corte" del hombre viejo, y como señal de eso, Su sangre se vertió; fue el Hijo quien fue resucitado en el poder de la resurrección; fue en el Hijo donde el pacto de Dios se estableció.

"¡Este es Mi Hijo, en quien tengo complacencia!" ¡Se probó que Él era el poderoso Hijo de Dios, por Su resurrección de entre los muertos! Es cuando ese Hijo resucitado es revelado en usted, como la única vida que tiene, que el pacto que hizo Dios con Abraham, es establecido. El pacto no sólo se hace, tiene que ser establecido. En Hebreos 10: 9 se habla de Cristo: *"He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad..."* ¿Cuál voluntad? La voluntad que Dios tenía desde el principio y por medio de la cual Dios determinó todas las cosas en Cristo. *"He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto (segundo) último."* ¿Recuerdan que dije que hay un "segundo"? Hay un pacto nuevo, pero es nuevo solamente en contraste al viejo. No es otro pacto, sino un nuevo pacto, nuevo en calidad, naturaleza y carácter. ¿Dónde establece Dios este pacto? Establece este pacto en aquellos que son Suyos.

Déjeme mostrarle algo. Dios establece el nuevo pacto en Su cuerpo. ¡Claro que sí! ¿Dónde se hace el pacto? ¿Dónde es hecha la señal del pacto? La herida no es para la cabeza, la circuncisión no es cortar una de las orejas. La circuncisión es hecha en el cuerpo, ¿verdad? De hecho, es en esta parte del cuerpo donde se determina la identidad: hombre o mujer. La circuncisión es un tipo, una sombra, un modelo; pero la cruz no es ni tipo, ni sombra, ni modelo, ¡la cruz es el cumplimiento de la circuncisión! Cristo está crucificado y yo estoy crucificado con Él. Usted y yo, como Su cuerpo, cargamos la señal de la circuncisión. ¿Qué es resucitado? ¿Qué sale en la resurrección? Un cuerpo. ¿El cuerpo de quién? ¡El cuerpo de Él, y sale en unión divina con la Cabeza! Entonces en la resurrección, está la Cabeza y Su cuerpo como un nuevo Hombre, como un Hijo, con Quien se hace y se establece el pacto.

Este es el pacto que Dios hizo con Abraham. Esta es la salvación que Dios le mostró a Abraham. Comenzó en Génesis 12.1: *"Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré."* Abraham le obedeció al Señor, luego Dios se le apareció a Abraham e hizo

este pacto con Abraham. ¿Qué es un pacto? Muy sencillamente el pacto de Dios es: un entendimiento dado por Él acerca de Su plan y propósito eterno. Básicamente, un pacto es un entendimiento entre dos personas que llegan a un entendimiento, y luego viven según ese entendimiento el uno con el otro. Es así aún si el pacto es hecho entre dos hombres, y puede que haya o no alguna señal o muestra del pacto, pero lo cierto es que el pacto en sí, está en el corazón, en el entendimiento. El pacto de Dios es: mostrar Su corazón, dar un entendimiento de lo que está en Su corazón. Este es el pacto de Dios con Abraham, el que salió del corazón de Dios y no tuvo mediador, nadie estaba entre Dios y Abraham. La relación más íntima que usted puede tener con Dios, está en que Él le comparta Su pacto.

¿Entiende? El pacto es Dios abriéndole Su corazón y permitiéndole que mire dentro el principio, es entender la mente y el corazón de Dios desde el principio. Pero es más que sólo entender un propósito, porque incluido con ese propósito y ese pacto, hay un "hacer" y un "establecer." El pacto no es sólo ver lo que Dios se propuso hacer, es también saber lo que Dios ha hecho. Pablo dice que Dios comparte con nosotros el sagrado secreto de Su corazón, y nos trae a esa misma comunión, la comunión de Su Hijo!

Esto fue lo que Dios hizo con Abraham, compartir Su corazón. Primero, lo llamó a Sí mismo, luego Abraham edificó un altar, y el Señor se le apareció. Escuchen al Apóstol Pablo, porque el mismo pacto fue revelado en Pablo en la revelación del Hijo. En Cristo Jesús Pablo vio lo que Dios le mostró a Abraham, pero Pablo no lo vio como una cosa por venir sino como lo que había venido en la Persona de Jesucristo. Escuchen lo que dijo: "*...me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia...*" (Gálatas 1:15) "Pablo, sal de la casa de tu padre, sal de tu parentela, sal de tu propia tierra." Para Pablo esto era la religión de los judíos. El vientre de su madre era el vientre del antiguo pacto de Israel. Pablo fue formado en el antiguo pacto de Israel, fue enseñado en el antiguo pacto de Israel, fue hecho en el antiguo pacto de Israel. Antes de que Dios lo llamara del vientre de su madre, Pablo mató cristianos. Más que todos los hombres, él era celoso por el antiguo pacto de Israel.

"*...me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia...*" ¿Para qué propósito? "Para establecer Su entendimiento, Su pacto en mí." Pablo ya entendía el antiguo pacto, pero no el nuevo. Pablo sabía que el pacto antiguo de Israel, no era el pacto de Abraham. Sabía que Israel había perdido ese pacto, porque Pablo dice: "*... ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones.*" (Gálatas 3:19) Pablo dijo que la ley, que fue dada 430 años más tarde, no podía hacer el pacto de Abraham inefectivo. Pablo sabía que había un pacto hecho con Abraham, y entendía que no era el pacto antiguo; sin embargo, por muchos años trató de encontrar vida y justicia en el antiguo pacto. ¿Por qué? Porque era el único pacto que tenía. El nuevo no había venido. Entendía el antiguo, y ahora estaba a punto de entender el nuevo. No el nuevo como "otro" nuevo, sino "nuevo" como diferente de lo antiguo. El

"nuevo" pacto era el mismo pacto dado a Abraham, pero ¡ahora cumplido en el Hijo!

"Dios me llamó de todo eso", Pablo entendía eso y admite algo. Dijo: "Aquí está el por qué Dios hizo esto, aquí está el por qué me llamó desde el vientre de mi madre, me apartó y me llamó por Su gracia. Lo hizo para establecer Su pacto verdadero en mi corazón y para cumplir en mí la promesa que le hizo a Abraham. ¿Cómo? Revelando a Su Hijo en mí, para que yo lo predicara a Él. No para predicar el modelo de Él, el tipo o sombra de Él, sino para predicarlo a El." Así pues, Dios hizo un pacto con Abraham y estableció ese pacto en Isaac.

Sabemos cuándo hizo Dios el pacto porque lo leemos en Génesis 17 y 18; Dios hizo el pacto y dio la señal de la circuncisión. Así es cuando el pacto fue hecho, y por esa misma realidad el pacto es hecho contigo y conmigo. El pacto es hecho por la cruz y sellado por la sangre, por eso el nuevo pacto está en la sangre de Cristo. Así es cuando el pacto fue hecho, la palabra "hecho" es usada aquí, y en hebreo significa: "cortar, quitar, tirar, destruir, matar." (Así dice el diccionario de la Biblia Vine) ¡Es el cuadro de la cruz! No hay duda de eso. En verdad la circuncisión es un acto de violencia, de cualquier manera que usted lo vea, es un acto de violencia, porque lo primero es quitado en la violencia de la cruz. ¿Quién sufrió esa violencia primero? ¡ÉL! Él llevó nuestros pecados, nuestros castigos y nuestras heridas. Aunque nosotros somos "lo primero" que es quitado, Él llevó la violencia.

En lo que respecta al pacto, sabemos cuándo se hizo, pero ¿cuándo fue establecido en Isaac?, porque Dios prometió: "Yo estableceré mi pacto con Isaac." Para encontrar eso tenemos que ir a Génesis 22. En este capítulo vemos la íntima relación que puede haber entre padre e hijo, vemos el amor de Dios expresado: "...de tal manera amó Dios..." De esta manera demostró Dios su amor: ¡Dio a Su Hijo! Aquí está en Génesis 22: "Abraham. - Sí, Señor. -Toma ahora tu hijo, tu único hijo, y ofrécemelo." Y Abraham tomó a Isaac su hijo, y comenzó a caminar hacia el monte que Dios le mostraría. Tú sabes la historia, llegaron al monte, y Abraham, el padre, preparó el altar. Todo esto es el hacer del Padre y la obediencia del Hijo, quien se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ¡Por lo cual, Dios lo exaltó hasta lo sumo! ¡Lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a Su diestra en gloria! ¡Lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre!

El pacto que se hace en la circuncisión (muerte), se establece en la resurrección del Hijo. Eso es lo que sucedió en el monte: allí está Abraham, el cuchillo está en su mano, Isaac está muerto, Abraham está comprometido, el Espíritu de Dios lo detiene... porque este no es el cumplimiento. El cumplimiento todavía está por venir, y Dios no quiere sacrificio humano, sino la muerte y resurrección de Su Hijo. Por esta razón el cuchillo es detenido, pero en el corazón de Abraham, el niño está muerto, y en el corazón de Isaac, él se ha ido. ¿Qué vio Abraham realmente en ese monte? El escritor de Hebreos dice en Capítulo 11:17-18: "*Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que*

había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia."

Pensemos en esto un minuto. Dios le dice a Abraham que Isaac es su simiente. Ahora le dice: "Toma tu simiente, y máatala." Pero la promesa para Abraham era que sería un padre de muchas naciones, y que esa promesa sería establecida en Isaac. Ahora dice: "Toma tu simiente y máatala." La mayoría de nosotros diríamos: "¿Por qué no ordenas tu mente? ¿Voy a tener o no una simiente?" Pero Abraham previamente había sido, en su transitar, desobediente a Dios, ya había cometido sus errores, así que esta vez tuvo que obedecer. Entonces se le revela a Abraham el misterio de Dios: "*...si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.*" (Juan 12:24) El pacto es hecho en muerte, y establecido en la resurrección.

Continuamos Hebreos 11:19 que dice: "*...pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.*" ¡Aleluya! "Estableceré mi pacto con Isaac." Cuando Dios levantó a Isaac en el monte, cuando surgió en la resurrección, el misterio de Dios fue revelado, y el pacto establecido con Abraham.

El pacto que se establece con usted y conmigo, es el pacto que fue originado en el corazón de Dios. Ese pacto se hace en la muerte de Su Hijo. Cuando morimos con Él, el pacto se hace, y es sellado por la sangre. Ese pacto que Dios hizo en Su corazón, ese pacto que Dios realizó en la cruz, en la muerte de Su Hijo, se establece en la resurrección. Se establece en usted cuando Dios le revela al Hijo resucitado, al único y verdadero Hijo de Dios. En el revelar de ese Hijo, nosotros entendemos nuestra relación y nuestra comunión con el Padre. El pacto que es hecho con Abraham, y establecido en Isaac, se cumple en Cristo.

4. ISRAEL

Dios hizo Su pacto con Abraham, un pacto de fe, según lo que se había propuesto en Sí mismo. Le reveló a Abraham ese plan y propósito en relación a Isaac, su hijo. Ahora vamos ver a Israel, porque Israel es el siguiente paso.

Israel tuvo un propósito en existir. Dios la creó, no la sacó de entre otras naciones. Israel era la simiente natural de Isaac, y por esta causa, tuvo un propósito predestinado, una razón predestinada para existir. Era la simiente natural de Isaac, e Isaac era el tipo natural del Hijo que vendría en la plenitud del tiempo. Israel debía representar en la tierra, el cumplimiento de ese Hijo que vendría en la plenitud del tiempo. Debía vivir en el mismo pacto que Dios hizo con Abraham.

En Éxodo 6 Dios le dice a Moisés: "El mismo pacto que hice con Abraham, hice con Israel." Esto significa que Israel, como la simiente natural de Isaac, tenía que vivir por la fe de Abraham. Veamos esto. Israel como la simiente natural de Isaac, debía expresar en la tierra, la plenitud de la simiente que vendría. Debía ser además, el testimonio de la salvación que había de venir, la cual aunque había de venir, fue garantizada por el pacto hecho con Abraham. Abraham le creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Debía ser también, testimonio de la justicia. El problema fue que Israel rechazó caminar en la fe, no quiso creerle a Dios. Era de dura cerviz, de duro corazón y desobediente. Por causa de Israel había peligro de que el testimonio de Dios se perdiera en la tierra, el testimonio de lo que había de venir.

La situación llegó a ser tan mala, que en un momento dado Dios le dijo a Moisés: "Voy a hacer esto: voy a destruir a todo este pueblo, y te levantaré un pueblo nuevo. Te lo daré a ti, y ellos te obedecerán a ti." Eso fue profético, porque de hecho, en Cristo, Dios sí levantó a un pueblo nuevo en la obediencia del Hijo. Cuando Dios dijo eso, Moisés respondió: "No, no lo destruyas." ¿Por qué dijo eso? Por el pacto hecho con Abraham. El pacto hecho con Abraham era natural y también espiritual. En su cumplimiento último era espiritual, pero demandaba una expresión en la tierra.

Amado, el pacto de Dios con nosotros es espiritual. Nuestra vida está en Cristo en los cielos, no es de esta tierra, no es de este mundo. Nuestra vida está en Cristo, donde somos hijos de Dios, y Dios es nuestro Padre. Eterna y espiritualmente es como se cumple el pacto, pero ese pacto demanda una expresión en la tierra. Como somos en Cristo, así tenemos que ser en la tierra. ¿Comprende? Lo que Dios ha cumplido en Su Hijo tiene que ser manifestado en la tierra, porque aunque estamos en Cristo, moramos en cuerpos de barro: "*...tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros...*" (2 Corintios 4:7) ¿Por qué estás en la tierra? ¿Por qué no te permite morir Dios? Tu vida está en Cristo, pero esa vida tiene que manifestarse en la

tierra. Esa relación tiene que expresarse aquí en la tierra: "Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad en la tierra como en Cristo." Esta era la intención de Dios para Israel. Israel en la carne debía ser una representación de lo que Dios le prometió a Abraham, y de lo que Él cumpliría en Su Hijo.

Dije que Israel debía ser una representación. Tú y yo no solamente somos representaciones, la salvación no es una representación de Cristo, la salvación es una manifestación de Cristo. No estamos aquí para representar algo, estamos aquí para manifestar la plenitud. ¡Estamos aquí para manifestar la realidad! ¡Ojalá que todos los cristianos y ministros entendieran esto! No estamos aquí para representar a Dios, estamos aquí para manifestar la realidad de Dios. No estamos aquí para representar el cuerpo de Cristo, somos el cuerpo de Cristo. Debemos manifestar la plenitud de Cristo, no somos una representación, no somos un tipo o una sombra. ¡Dios nos ha traído a la plenitud y a la realidad del pacto en Cristo Jesús! Hay mucho que se puede decir sobre eso... Israel debía ser una representación exacta, pero no quiso hacerlo.

Gálatas 3:16-19 dice: *"Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa. Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la Simiente a Quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador."* "Y a tu simiente, la cual es Cristo." Nunca ha habido duda acerca de Quién es la verdadera Simiente. En el principio, con Dios, la Simiente verdadera era Cristo. Cuando Dios le habló a Abraham acerca de una simiente y un hijo, Dios estaba pensando en Cristo. Isaac era un tipo del Hijo que había de venir, el Hijo que vendría en muerte, sepultura y resurrección. Isaac era un tipo de ese Hijo.

Por otro lado, Israel era la simiente natural de Isaac, y tenía que representar en la tierra el cuerpo de Jesucristo y la iglesia de Jesucristo. Debía vivir por la fe de Abraham, como usted y yo debemos vivir por la fe del Hijo de Dios. ¿Qué es la fe del Hijo de Dios? ¡Es la fe de Abraham cumplida en Cristo! ¡Aleluya! Pablo dice: *"...vivo en (por) la fe del Hijo de Dios..."* (Gálatas 2:20) Pablo vivía en la siguiente comprensión: "Ya no soy yo, sino Cristo quien vive en mí." "Ya no yo, mas Cristo." Este es el entendimiento dado por Dios y es el entendimiento del pacto.

Otra palabra para pacto es "acuerdo." Es cierto, Dios hizo un acuerdo y da el entendimiento de ese acuerdo en Su Hijo. Israel debía expresar en la tierra el entendimiento del acuerdo. Escuchen, el Espíritu hace un acuerdo con nosotros, y nosotros estamos de acuerdo con el Espíritu: "yo estoy en Cristo, Cristo es mi vida, ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí." Si estamos de acuerdo, entonces debemos manifestar el entendimiento de ese acuerdo en la tierra. En otras palabras, vivimos por

la fe del Hijo de Dios, vivimos según el entendimiento dado por Dios, vivimos según el entendimiento del acuerdo. Nuestras vidas están de acuerdo con Dios, vivimos como los que están en Cristo, y si no lo hacemos así, no estamos de acuerdo con Dios. La Biblia dice: "*¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?*" (Amós 3:3) No habla de estar de acuerdo con una cosa, sino con el pacto.

Israel sería una representación del acuerdo del pacto. En Su tiempo, Dios traería a Israel a la plenitud del pacto en Su Hijo, pero no quiso. Por tal razón dice Pablo que Dios añadió la ley. La ley entra en el cuadro y llena el espacio entre el pacto y la venida del Hijo de Dios. (Diagrama 3) Es la edad del antiguo pacto y el mundo del antiguo pacto, el mundo que tendría su fin en la plenitud del tiempo.

Les digo la verdad. Ese es el mundo que tendría su fin por la cruz. ¿Qué es la cruz? Es el cumplimiento del tiempo. En Gálatas 4:4 Pablo dice: "*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo...*" La eternidad estaba esperando el cumplimiento del tiempo, el pacto de Abraham estaba esperando el cumplimiento del tiempo, los tipos y sombras de Israel estaban esperando el cumplimiento del tiempo. Sus fiestas hablaban de un tiempo por venir, los días de reposo hablaban de un tiempo por venir, su tabernáculo hablaba de un tiempo por venir. Toda esta creación vieja que estaba bajo la ley, estaba gimiendo como una mujer que está de parto. Esperaban una liberación que vendría en el cumplimiento del tiempo. ¡Ese tiempo vino con la cruz! "*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.*" (Gálatas 4:4-5) ¡Gloria a Dios!

Esa era la promesa hecha a Abraham, y que fue cumplida en Cristo. Nosotros somos los herederos de esa promesa. La promesa fue hecha a Abraham y a su Simiente, la cual era Cristo, y es Cristo. Gálatas 3:29 dice: "*Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.*" ¡Aleluya! ¿Ven ustedes adónde hemos llegado en Cristo? Hemos llegado a todo lo que Dios le prometió a Abraham, y a todo lo que era Israel en representación. ¿Qué era Israel en representación? Miremos su historia. Israel perdió y cayó del pacto. En lugar de destruirlo y perder el testimonio, Dios lo sujetó a la ley. En Gálatas 3 dice que ellos estaban confinados bajo la ley, hasta que viniera la fe. ¿Dónde está el advenimiento de la fe? ¡Está en Cristo! Israel estaba confinado bajo la ley hasta que viniera la fe.

Es lo mismo en nuestros corazones ahora, estamos bajo la ley hasta que venga la fe, hasta que Cristo sea revelado en nosotros. ¿De qué fe hablamos? La fe de Abraham, la fe del Hijo de Dios. Hasta que no comprendas la fe del Hijo de Dios y obre en tu corazón, no difieres en nada de un siervo. Estás bajo la ley, esperando y buscando todavía, pero no recibiendo. Dios puso a Israel bajo la ley, y determinó por cuánto tiempo iba a estar allí, pero Israel no sabía la duración. Sus profetas parecían saber todas las cosas, menos el tiempo; profetizaron lo que había de venir: Israel va a ser glorificado, Dios va a tener Su ciudad y Su

templo. Dios morará en Sión. Así profetizaron los profetas de Israel: "*Y les llamarán pueblo santo, redimidos de Jehová.*" (Isaías 62:12) Ellos profetizaron de eso, pero no sabían el cuándo. Dios sí sabía eso, sabía exactamente cuánto tiempo estaría Israel bajo la ley. Estaría bajo la ley hasta el cumplimiento del tiempo, y el cumplimiento del tiempo vino con la cruz. Por la cruz Dios quitó el pacto viejo, (se le llama "viejo" porque era temporal, material y carnal) y estableció el nuevo. (Se le llama "nuevo" porque no es temporal o carnal, sino espiritual y eterno)

El tiempo siempre fue un misterio hasta que fue revelado en Cristo. ¡El tiempo ha venido! Creo que la iglesia hoy ha perdido el tiempo. Vivimos ahora como si no estuviéramos en Cristo, como: "algún día vamos a estar en Cristo." ¿Cuándo? "Cuando se cumpla el tiempo." Pero ya vino el cumplimiento del tiempo. ¡Vino con la cruz! ¡Vino con el Hijo! ¡Todo lo que Dios le prometió a Abraham, lo cumplió en ese Hijo! ¡Todo lo que Israel representó, Dios lo cumplió en ese Hijo! Tú, yo, la iglesia, el cuerpo de Cristo, debemos manifestar en la tierra, la realidad de todo lo que Israel en la carne representó.

¿Saben ustedes lo mucho que Israel representó? ¿Se dan cuenta ustedes de lo mucho que está representado simplemente en el tabernáculo de Moisés? No solamente en el altar de bronce, que habla de nuestras vidas consumidas totalmente en Cristo; no solamente en la fuente de lavado, que representa nuestro bautizo dentro de Cristo y el lavar de la Palabra por el agua; no solamente en el candelero que Juan vio en el libro de Apocalipsis, y que entendió que el candelero se cumplió en Cristo cuando lo vio resucitado en medio de la iglesia; no solamente en la mesa de los panes con dos grupos de seis. ¿Qué representan? Representan a Israel en la carne y a los gentiles en la carne. Si solamente hubiera representado a Israel, habría sido un solo grupo de doce. No solamente... sino en todo el tabernáculo.

Dios todo el tiempo miró más allá. La promesa de salvación dada a Israel incluyó a los gentiles, a ti y a mí. ¡Gracias a Dios! No por la ley, sino por la promesa dada a Abraham es que estamos incluidos en la salvación. Israel fue incluido en la promesa, pero no caminó en la promesa, y por eso Dios lo sujetó a la ley. La desobediencia de Israel no invalidó la promesa, porque puedes ver en la mesa de la proposición dos grupos de seis; pero esa mesa se cumple en Cristo, donde no hay judío ni gentil, sino Un Nuevo Hombre, Un Nuevo Pan. ¡Gloria a Dios!

Todo esto lo representaba Israel, y la realidad de todo se cumplió en Cristo. ¡Hemos venido a la realidad! No solamente se ve en el altar de incienso. Pablo dice que para algunos, es decir, para los perdidos, para los que no reciben, somos olor de muerte, para muerte. "*Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento.*" (2 Corintios 2:14) La vida que tenemos expone su muerte. Pero en aquéllos que se salvan, somos olor de vida, para vida. Podemos añadir vida a vida. Pablo sigue: "*...para Dios somos grato olor de Cristo...*" Esa es la mesa de incienso.

No sólo eso. En Cristo hemos llegado al lugar santísimo, la habitación del Dios Altísimo, el lugar de la gloria de Dios, el lugar donde está establecido el pacto, el arca del pacto, la realidad de estar en Cristo, donde mora la gloria de Dios. ¡Aleluya! Hemos llegado a esa realidad en Cristo Jesús.

Hay mucho más que se representa en Israel. En la historia, Israel primeramente viene al Monte Sinaí. En el Monte están sujetos a la ley. El Monte Sinaí significa un monte venidero, un lugar alto, una realidad que habría de venir en Cristo. El escritor de Hebreos dice en el Capítulo 12, que en Cristo no hemos venido al Monte Sinaí. En el versículo 22 dice que en Cristo hemos venido al Monte de Sión, la ciudad del Dios vivo, la nueva Jerusalén, la morada del Dios Altísimo. ¡Hemos venido a esa realidad en Cristo! Sinaí hablaba de eso. ¡Cristo lo cumplió! ¡Gloria a Dios!

Hemos hablado solamente del principio de la historia. El fin es la ciudad de Jerusalén, la que en lo natural es llamada la ciudad del rey. David los trajo a Jerusalén, pero Israel no solamente vino a una ciudad, también vino a un templo, porque Israel debía representar en la tierra la realidad de la ciudad y la realidad del templo. David los trajo a la ciudad, y Salomón, el hijo de David, los trajo al templo. El reino de Dios había venido. Todo esto que representa Israel, se cumple en Cristo. Como el tipo de David, Él nos ha traído a la ciudad, pero como el tipo de Salomón, el Hijo en resurrección nos ha traído al templo de Dios donde aparece Su gloria. El reino de Dios viene en Cristo Jesús, pues somos la ciudad de Dios, y Dios Mismo es el templo de ella. ¡Aleluya al Cordero del Dios vivo!

No puedes negar esto porque la historia no miente: Dios le dio el pacto a Abraham y lo confirmó en Isaac, como quería enseñar la plenitud de ese pacto en la tierra, creó a Israel, la simiente natural de Isaac, para que lo manifestara, para que manifestara ese testimonio, esa plenitud en la tierra. Pero Israel desobedeció, entonces en vez de destruirlo, lo sujetó bajo la ley, así mantuvo Su testimonio de la plena salvación. Todo lo que en Israel es representado en tipo y sombra, tuvo que ser cumplido en Cristo, de lo contrario todo el testimonio habría sido una mentira, y el pacto falso. ¿Entiendes?

Dios tuvo que reunir todas las cosas en Cristo, Él determinó y se propuso tener todas las cosas en Cristo. Allí es donde empezamos. Dije que les enseñaría por la Escritura, qué eran "todas las cosas", y en una manera elemental, hemos hecho eso. Todas las cosas del pacto, incluyen todas las cosas de Israel, los tipos, las sombras y las representaciones. Todas están reunidas y cumplidas en Cristo. Si alguno está en Cristo, nueva creación es, eso significa que nosotros hemos venido a las promesas hechas a Abraham, hemos venido al testimonio de Israel.

5. EL TIEMPO

Estamos hablando de la realidad de estar en Cristo, y de vivir en Cristo. Comenzamos en 2 Corintios 5:17 y en Efesios 1:9-10. Hemos visto que desde el principio, Dios había concebido un plan y un propósito que sería cumplido en Cristo. Antes de la fundación del mundo, concibió en Su corazón un plan y un propósito de acuerdo al beneplácito de Su propia voluntad. Ese propósito había de cumplirse en Su Hijo. En ese propósito tú y yo estábamos incluidos.

También desde el principio, Dios se propuso que en un determinado tiempo todas las cosas de Su propósito se cumplieran en Cristo; a esto se le llama "el cumplimiento del tiempo." Entendemos que el cumplimiento del tiempo vino con la cruz. *"Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley..."* (Gálatas 4:4-5) *"...cuando vino el cumplimiento del tiempo..."* Dios vio y determinó este tiempo antes de la fundación del mundo. Por eso la Escritura dice que Cristo era un Cordero inmolado, desde antes de la fundación del mundo.

Para Dios el tiempo nunca ha sido un misterio, piense en esto. Él escogió el tiempo, cuando todas las cosas de Su plan y propósito las tendría reunidas y cumplidas en Su Hijo. Ese tiempo en que lo haría, aunque fue escondido para los demás, lo conocía desde el principio. Ahora, lo que planeó hacer no lo escondió, ni tampoco escondió a la Persona por medio de la cual haría todas las cosas. A través de la Escritura leemos acerca del que "iba a venir." La pregunta era ¿Cuándo? ¿Cuándo vendrá este Uno de Israel? ¿Cuándo vendrá esta Simiente? ¿Cuándo vendrá este Rey? ¿Cuándo vendrá este Poderoso de Dios? ¿Cuándo vendrá esta gloria? ¿Cuándo vendrá este templo de gloria? ¿Cuándo vendrá esta ciudad del Rey? ¿Cuándo vendrá este reino?

El testimonio le fue dado a Israel en tipo, sombra, promesa y profecía, pero no se le declaró el tiempo; aunque Dios sí sabía el tiempo, y habló del tiempo. Cuando estudiamos el pacto que Dios hizo con Abraham e Isaac, vemos que había un tiempo incluido con ese pacto, y sólo Dios conocía el tiempo. ¿Recuerdan? Dios le dijo a Abraham: "Vas a tener un hijo. Vas a tener un heredero." Cuando Dios hizo la promesa, no le dijo a Abraham cuándo tendría el hijo, sólo Él sabía el cuándo. Todos conocemos la historia, aunque no dudó de Dios, Abraham se cansó de esperar, y como no sabía el cuándo, no quiso esperar el tiempo de Dios.

Muchos de nosotros tenemos el mismo problema. Dios nos dice que va a hacer algo, pero no dice cuándo; nos cansamos de esperar, y decidimos hacerlo. Entonces salimos en el nombre de Jesús y en el poder del Espíritu Santo, y hacemos algo. Más tarde, el Señor aparece y dice:

– "¿Recuerdas aquella cosa de la que te hablé, y te dije que Yo iba a hacer?"

– "Sí, Señor, mira lo que hice. Aquí está, Señor. Me costó mucho, pero ya está." El Señor dice:

– "No, esto no es de lo que te hablé. Ahora voy a hacer lo que dije que haría."

– "Pues, espera un minuto, Señor, tengo 14 años trabajando, y ya casi tengo la perfección. ¿Qué voy a hacer con esto?" El Señor dice:

– "Pues, tienes que desecharlo."

– "¿Sabes cuánto dinero me ha costado? ¿Sabes cuántos años me ha costado? ¿Sabes cuántas personas están involucradas aquí conmigo?" El Señor dice:

– "Sí, he visto todo eso, y estaba pensando qué ibas a hacer cuando te dijera que lo desecharas."

Nunca queremos entregar las cosas que hacemos, pero cuando es una verdadera obra de Dios, estamos listos para entregársela al Señor. Abraham no quiso entregar a Ismael, pero cuando Dios le demandó a Isaac, obedeció al Señor. No es que Abraham amara a Ismael más que a Isaac, lo que pasa es que la carne nunca obedece al Señor, el Espíritu sí. Cuando nosotros hacemos algo, es duro para Dios tratar con nosotros, porque nuestra primera reacción es defenderlo, justificarlo y tratar de salvarlo. Pero cuando es una cosa que no hicimos, porque fue el Señor quien lo hizo, o se trata de algo que el Él ha dado, entonces se lo entregamos al Señor para que nos dirija y nos lleve. Si Él quiere hacerlo más grande, ¡qué lo haga!; y si Él quiere hacer algo diferente y nos dice:

– "Ahora, vayan a este lugar y comiencen de nuevo." Decimos:

– "Sí, Señor, es tu obra no la mía."

Dios sabe el tiempo, y lo mostró en el pacto con Abraham. Después de que Abraham engendrara a Ismael, pasaron 14 años, luego apareció el Señor y le anunció Su tiempo. Cuando el Señor apareció, no hubo duda acerca del tiempo. Así es siempre, entiendes el tiempo cuando el Señor aparece, es una ley espiritual. Escucha la Escritura: "*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo...*" Dios no dijo: "¡Ya es el tiempo!" "*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo...*" Dios no dijo: "Ahora, voy a hacer esto..." Esas cosas no determinan el tiempo. "*...cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo...*" El Mismo Hijo era la revelación del tiempo. Cuando Dios envió a Su Hijo, hecho de mujer y hecho bajo la ley, el tiempo había venido para todo lo que Dios había determinado hacer desde el principio. El tiempo prometido a Abraham había llegado, las promesas dadas a Abraham, fueran hechas completas. Con la venida de Cristo había llegado ese tiempo.

Con la venida de Cristo, el tiempo que fue visto en Israel en tipos y sombras, había llegado. ¿Cómo fue presentado el tiempo en Israel? Sabemos como fue presentado en Abraham, pues tenía que ver con el nacimiento de Isaac. Isaac fue nacido para morir. ¿Entienden? Isaac fue nacido para morir: "Toma a Isaac, el hijo que amas, tu único hijo, llévalo al monte y sacrifícalo." Para ese fin, Dios le dio a Isaac a Abraham. Isaac como tipo del Hijo venidero, fue obediente hasta la muerte, la muerte del altar. Luego, Cristo fue obediente hasta la muerte, la muerte del altar, la

muerte de la cruz. Tenemos un altar dado por Dios, ese altar es la cruz. Está fuera del campamento porque no es parte del sistema del antiguo pacto. ¡Es la cruz!

Ahora ya sabemos como le reveló Dios a Abraham el tiempo, pues el tiempo estaba atado a Isaac. También sabemos que Israel no continuó en el pacto de Abraham, por tal razón, la ley fue añadida, e Israel quedó sujeto a ella. Dios pudo haber destruido a Israel, pero quería un testimonio del pacto dado a Abraham en la tierra, entonces por el pacto hecho con Abraham, Dios no destruyó a Israel. En lugar de eso lo sujetó bajo la ley, y aunque estaba bajo la ley y bajo la sentencia de la muerte, Dios obró en él, a través de los tipos, sombras y ordenanzas de la ley. Obró en él, el testimonio del pacto, es decir, que por medio de Israel, Dios mostraba en tipos y sombras la plenitud que vendría en Cristo. Israel no era esa plenitud o esa Simiente verdadera, sino un tipo de lo que vendría. La Escritura nos dice eso.

Israel no era la ciudad verdadera, porque antes de que existiera Israel, Abraham había visto una ciudad. La ciudad que vio Abraham no era una ciudad natural, era una ciudad que tenía fundamento. El Apóstol Pablo dice que Cristo es el fundamento. ¡Ustedes en Cristo son la ciudad! Por tanto, están contruidos sobre el único fundamento. Tenemos que entender algo: Dios determinó el fundamento en el principio y le reveló el fundamento a Abraham por el Espíritu. Recordemos que Abraham existió antes de la ley y que el pacto de Abraham es un pacto de fe, Abraham creyó lo que Dios le enseñó. ¿Qué le enseñó Dios? Dios le enseñó el fundamento verdadero, y la ciudad verdadera, de modo que Abraham ya no quiso nada terrenal, porque había visto la ciudad de Dios en Cristo Jesús. ¡Aleluya!

Ahora, el fundamento jamás cambió, es el mismo fundamento sobre el cual Dios trataba con Israel. Quiero decir esto:

– "Moisés, ¿sabes quién es Israel?"

– "Sí, Señor, son estos hebreos."

– "No, Israel es mi Hijo. Estos hebreos representan a Mi Hijo en la tierra, llevan Su nombre de manera representativa."

Escuchen a Pablo decir que no todos los que son judíos son Israel, el verdadero Israel son aquellos que son la verdadera simiente de Abraham. ¡La verdadera Simiente de Abraham es Cristo! Entonces, Israel es lo que es Cristo: así ha sido por siempre. Puedes discutir conmigo, pero la Biblia lo dice así. ¿Cómo es posible que no entendiéramos ese punto? Israel es Mi hijo. Dios siempre está mirando hacía Su Hijo, y le dijo lo mismo a Abraham acerca de Isaac; pero sabemos que Isaac no era el hijo verdadero, sino que hablaba del Hijo verdadero.

Al tratar con Israel, Él dice lo mismo. Sabemos que Israel en la carne no era el Hijo verdadero, sino el que representaba al Hijo verdadero. El Hijo verdadero ha sido siempre el fundamento sobre el cual Dios ha obrado. El Hijo verdadero ha sido siempre el entendimiento en el corazón de Dios sobre el cual ha tratado con cada hombre, y hoy es igual. Lo que digo es que el fundamento estaba puesto en Israel, ese

fundamento era Cristo. Todo lo que hacía Dios con Israel, era un tipo de Cristo. Pero hubo un tiempo, cuando el tipo y sombra tuvieron que quitarse: madera, heno y hojarasca, y solamente plata y oro podrían edificarse sobre el fundamento verdadero. Vino un tiempo cuando lo carnal se quitó, y lo espiritual se puso sobre el fundamento verdadero. Vino un tiempo cuando el tabernáculo que era madera, heno y hojarasca (el tabernáculo de Moisés, el tipo, la sombra) se quitó, pero permaneció el fundamento, porque solamente ha habido un fundamento. Un templo nuevo, un templo espiritual, una casa espiritual se edifica sobre ese único Fundamento. Esa es la casa que son ustedes, no son una casa en la carne, porque la casa no es mexicana, americana o cualquier otra. No, ustedes son el cuerpo de Jesucristo y casa de Dios. ¿Cuándo vino esa ciudad? Cuando vino el Fundamento.

Por eso Jesús dijo: "Yo soy el Fundamento verdadero, y he venido con un propósito: quitar lo primero y todo lo que fue primero: la madera, el heno, la hojarasca, el antiguo pacto, los tipos y las sombras; todo se quita para que Yo pueda establecer lo segundo." Lo segundo que es espiritual y eterno, ha venido en el cumplimiento del tiempo, y el cumplimiento del tiempo vino, cuando Dios envió a Su Hijo. La madera, heno y hojarasca desaparecieron, y la verdadera naturaleza espiritual y el carácter espiritual de Cristo obrando en un pueblo, establecieron un nuevo tabernáculo. Pablo hablaba de esto cuando trataba con este "Un Fundamento".

¿Qué es lo que deshace a esta madera, heno y hojarasca que está sobre este fundamento verdadero? Pablo dice que es el aparecer del Señor en el fuego de Su presencia purificadora. Él consume lo viejo: lo quema, se derrite y se acaba. Con el aparecer de Señor, se convierte en cenizas, y por el viento del Espíritu, se desvanece. Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo para redimir, establecer y glorificar lo que había planeado y propuesto desde el principio en Cristo Jesús.

Hay cien maneras en que yo podría expresar esto, pero la realidad es la siguiente: lo que Dios planeó y propuso desde el principio, lo que le prometió a Abraham en el pacto de fe, y lo que Dios demostró en tipos y sombras en Israel, ahora mismo ha sido reunido y cumplido en Cristo Jesús. El tiempo que determinó para todo esto era la cruz. Puedo enseñárselo a través de la Escritura, puedo enseñarles eso en Abraham e Isaac, y puedo enseñarles eso en Israel con las fiestas, todas celebradas en los tiempos señalados. Todo eso era simplemente un tipo y sombra del verdadero tiempo señalado. ¿Cuál de las fiestas de Israel no se asocia con el sacrificio y la ofrenda? ¿Cuál de las fiestas de Israel no se asocia con el tabernáculo? Todas eran un tipo de la cruz, y de la obra que Dios iba a hacer en Su Hijo por medio de la cruz; por eso una vez al año, una vez al año, Dios le mostraba a Israel el propósito de todo esto. Una vez al año el sumo sacerdote entraba a través del velo, y allí representaba a todo Israel ante el trono, en la presencia del Dios Todopoderoso.

– "Este es el propósito de todos tus sacrificios, este es el propósito de todas tus fiestas, este es el propósito de todos mis tratos con ustedes. ¡Oye, Israel, este es el propósito!"

¡Tenemos tal Sumo Sacerdote! ¡No una vez al año, sino todo el tiempo! ¡Aleluya! A través de Él hemos entrado, en Cristo, en la Persona de Él, en el Espíritu de Él. No sólo hemos entrado detrás del velo, en Cristo el velo se quitó. ¡Ya no hay velo! En Cristo el velo no existe. En Cristo el velo se deshace, a menos que esté sobre tu corazón. No estamos de visita allí, ¡vivimos allí! Esta es la relación, la comunión y la plenitud en Cristo que Dios vio desde el principio. Lo que Él determinó, lo cumplió por Su Palabra. Su Palabra no volvió vacía, sino que cumplió el propósito de Dios; no volvió vacía o sola, Él trajo a muchos hijos a la gloria. ¡Aleluya al Cordero de Dios! El sumo sacerdote hacía esto una vez al año en Israel como un tipo. ¡Cristo ha perfeccionado esto para siempre!

6. TRES HECHOS IRREFUTABLES

Ahora, aquí en Cristo, basándome en lo que Dios ha determinado, en lo que le prometió a Abraham y en lo que demostró en Israel, todo, absolutamente todo se ha cumplido en Su Hijo.

Finalmente hay para nosotros tres verdades irrefutables.

Primero: Cristo está en el cielo. Tenemos que entender que la relación de Cristo con Su Padre es la seguridad de nuestra salvación. Si Cristo no tiene una relación con Su Padre, ¿qué de nosotros? Tenemos que pensar en esto: qué tipo de relación tiene Cristo con Su Padre, porque nuestra relación con el Padre está basada en eso. Si el Padre no ha recibido al Hijo, ¿dónde estamos nosotros?

Todo esto se ve en los tipos y sombras de Israel. Cuando el sumo sacerdote entraba detrás del velo una vez al año, e Israel se quedaba esperando que volviera, ¿qué habría sucedido si su ofrenda y sacrificio no hubieran sido recibidos? Israel no habría tenido salvación. Pero si su sacrificio y ofrenda, que llevaban la sangre, eran recibidos, entonces él volvía y se presentaba ante Israel. Entraba llevando el pecado, pero volvía con el testimonio de la plena salvación. Todo Israel miraba a su gran sumo sacerdote, y veía que había sido aceptado por Dios. Como él había sido aceptado por Dios, ellos también habían sido aceptados por Dios, porque el sumo sacerdote llevaba sus nombres en su corazón y en sus hombros.

Israel iba representado en el cuerpo del sumo sacerdote. Nosotros no somos simplemente una representación del cuerpo de Cristo, somos el cuerpo de Cristo. Si Cristo no es recibido por el Padre, ¿dónde estamos nosotros? Pero tenemos este hecho irrefutable: ¡Cristo fue resucitado de entre los muertos! Cristo está en el cielo. ¡Esto es un hecho irrefutable!

Para refutar ese hecho tendrían que deshacer su Biblia. Ahora veamos 1 Corintios 15:17-18: "*Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.*" Versículo 20-22, "*Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.*" La condición y relación espiritual de Cristo es el fundamento de nuestra salvación.

¿Entienden ustedes dónde está Él? Hay muchos versículos. Miremos Hechos 2:24-27. Habla de Cristo, "*...al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. Porque David dice de Él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza; Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que Tu Santo vea*

corrupción." Esto se refiere directamente al Señor Jesucristo. Esta es la confianza que tiene el Hijo en Su Padre.

Puedes ver eso en Isaac, en la confianza que Isaac tuvo en Abraham. "Mi hijo, Dios se proveerá de cordero." La confianza que el verdadero Cordero de Dios, el verdadero Hijo de Dios tenía en el Padre era esta: "¡Aunque Él me matare, en Él esperaré! ¡Aunque ande en valle de muerte, Él me guardará! ¡Aunque mi alma vea el Hades, no me dejará allí! ¡Me levantará de entre los muertos! ¡Me restaurará para Sí Mismo! ¡Yo cantaré las canciones de Sión en medio de mi iglesia!" ¡Gloria a Dios! No me digas que eso es algo venidero, esa es la realidad de estar en Cristo. ¡Esa realidad vino con la resurrección! Es importante que entendamos dónde está Él.

Ahora vayamos a Hebreos 1:1-3: "*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a Quien constituyó heredero de todo, y por Quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de Su gloria, y la imagen misma de Su sustancia, y Quien sustenta todas las cosas con la palabra de Su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de Sí Mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.*" ¿Aquí se nos dice dónde está Él?

Ahora miremos Su grandeza. Versículo 4: "*Hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.*" Aquí tenemos que parar y explicar algo: "*Hecho tanto superior a los ángeles...*" Hubo un tiempo, cuando vino el cumplimiento del tiempo de hecho, que Él fue hecho inferior a los ángeles por poco tiempo. ¿Verdad? Hebreos 2:9 dice eso: "*Pero vemos a Aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte...*" En Hebreos 1:4 leemos: "*...hecho tanto superior a los ángeles...*" ¿De qué está hablando aquí?

Sabemos que en el principio el Verbo está con Dios y que el Verbo es Dios. En el principio era el Padre, Hijo y Espíritu Santo; Un Dios. En el principio no había duda que Él era superior a los ángeles. Entonces, ¿por qué tiene que ser hecho superior a los ángeles? Porque en la cruz llegó a ser inferior a los ángeles. Llegó a ser hombre, como tú y como yo; llegó a ser todos los sacrificios del antiguo pacto, para que pudiera ser obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

¿Cuándo fue hecho Él superior a los ángeles? ¿Cuándo obtuvo la herencia? ¿Cuándo le fue dado un nombre más excelente? ¡En la resurrección! Allí obtuvo la herencia, de modo que debemos gritar, porque la obtuvo para nosotros. ¡Aleluya! Debemos alegrarnos, porque el nombre más excelente nos ha sido dado a nosotros; ha sido escrito en nosotros. ¡Ese es nuestro nuevo nombre!, y está escrito en nuestro corazón, y repito: el nombre por el cual Dios nos conoce en Su presencia, es el nombre de Su Hijo. Allí no se conoce a nadie como María o Juan o José o JW; Dios te conoce a ti, por el nombre del Hijo que está escrito en ti.

Tenemos que entender la relación del Hijo con el Padre. Necesitamos entender dónde está Él: está en la resurrección y fue hecho

superior a los ángeles. ¡Creo que sí! Veamos el versículo 5: "*Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a Él Padre, Y Él me será a mí Hijo?*" En pocas palabras este es el pacto que hizo con Abraham, es el pacto de un Padre y un Hijo. Ese es el pacto que se cumplió en Cristo, y el Hijo ya está en esa relación.

El segundo hecho irrefutable está basado en el hecho de que el Hijo está en el cielo, y que está en relación divina con el Padre.

Segundo: tú estás en Él, donde Él está. ¡Aleluya al Cordero de Dios! Tú eres el motivo de que Él saliera del cielo, para que cuando Él volviera en el poder de la resurrección como el Hijo glorificado, pudiera llevarte en Él. ¿Por qué hizo Él el viaje si no es por esto? ¡Veamos! Si tú tienes una mejor explicación, dámela por medio de la Escritura.

¿Estás de acuerdo de que Cristo está en el cielo sentado a la diestra de la Majestad en las alturas? Él está donde estuvo antes. Fue hecho un poco menor que los ángeles, pero en la resurrección, fue exaltado, muchísimo más que ellos. "*Mi Hijo eres Tú, yo Te he engendrado hoy...*" ¿Qué día? El día de la resurrección, Él es el unigénito de entre los muertos. Cuando Isaac fue al sacrificio llegó a ser el unigénito de Abraham. ¿Entendemos eso? Ahora, recordemos que en lo natural, Isaac no fue el único hijo. ¿Verdad? Tuvo un hermano mayor, Ismael.

En la historia de la resurrección Dios llamó a Isaac "tu único hijo." Eso es porque solamente un Hijo sale en la resurrección, y aquí está lo maravilloso: ¡Tú estás en Él! Es más, estamos en Él, no como muchos, sino como Uno.

Escuchen Su oración en Juan 17: "*Oh, Padre, glorifícame con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.*" Había dejado eso, se había hecho menor para sufrir la muerte. "*Glorifícame Tú al lado Tuyo.*" ¿Verdad? Sigue leyendo el por qué: "*Oh, Padre, quiero que aquellos que me has dado y aquellos que me darás, donde Yo estoy, también estén conmigo. Yo en Ti, ellos en mí, Yo en ellos; para que sean uno, Padre, así como Nosotros somos Uno.*" ¿Crees acaso que Dios le negará esa solicitud a Su Único Hijo? No. Creo que no.

Pablo dice en Efesios 2:5-6: "*...nos dio vida juntamente con Cristo... y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.*" También dice: "*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.*" (2 Corintios 5:17) Nosotros estamos en Cristo, y donde Él está, estamos en Él. Ustedes están allí porque Él está allí.

¿Han leído Juan 14? Esto habla del día de la expiación, el día en que el sumo sacerdote, representando a todo Israel, entraba detrás del velo, y volvía para mostrarles su salvación. De eso habla Jesús. ¿Cómo lo sé? Porque por tres años y medio, todo lo que Él hizo fue confirmar el pacto con Israel. ¡Es cierto! ¿Vino Él por los gentiles? Sabes que no. ¿Tuvo discípulos gentiles? Sabes que no. Primero vino a los suyos, a los suyos en la carne. Cuando Él habla en los evangelios, está confirmando el pacto hecho con Abraham y demostrado en tipos y sombras en Israel. Eso es

todo lo que está haciendo, y está bien, porque la salvación demostrada en Israel, es la salvación que tenemos en Cristo.

Jesucristo está hablando de nuestra salvación, y al mismo tiempo está mostrando que Él mismo es el cumplimiento del pacto. Tenemos que entender esto cuando leemos la Biblia, porque si no lo entendemos así, hacemos nuestra propia interpretación. La Escritura tiene que ser interpretada por las Escrituras. Jesús dice: "Ellas son las que dan testimonio de mí, no sus tradiciones, solamente las Escrituras."

En Juan 14:1 dice: "*No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.*" Lo que Él está diciendo aquí es: "Yo sé que vosotros creéis en Dios, y así como creéis en Dios, exactamente como creéis en Dios, creed en mí." Esto es lo que irritó a los judíos, que se presentó a Sí mismo como Dios en la carne. Aquí, en Juan 14, está hablándoles a Sus discípulos, y Sus discípulos están a punto de confrontar la crisis del cumplimiento del tiempo. El tiempo que fue revelado a Abraham y a Isaac, y el tiempo mostrado en tipo y sombra en Israel, está a punto de venir a plenitud. Todo ese mundo está a punto de terminar, el mundo del antiguo pacto, y la religión del antiguo pacto, están a punto de terminar. Su mundo está a punto de dar vuelta.

Jesús comienza a preparar a Sus discípulos para la cruz, por eso comienza diciéndoles: "No se turbe vuestro corazón. Creed en lo que estoy a punto de deciros. Es esencial que me creáis. Abraham sí me creyó. Sí, Abraham vio mi día." ¿A quién vio Abraham encima del monte cuando miró hacia el cielo y llamó al Señor: "Jehová-jireh"? ¿Qué piensas tú? ¿A quién vio? Él miró mucho más allá de Isaac, miró mucho más allá del altar. ¡Él vio la muerte, sepultura y resurrección del Hijo de Dios! ¡Aleluya! Jesús está preparando a estos discípulos para que vean lo mismo. Por eso los amonesta: "No se turbe vuestro corazón. Creed en mí." Luego agrega: "*En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho...*" Una mejor traducción dice: "En la casa de mi Padre caben todos. ¡Caben todos!"

¿Recuerdan cuándo le mostró Él esto al Israel del antiguo pacto? Cuando los sacó de Egipto. Él les dijo: "Tomen un cordero por casa." La verdad real allí, es que el tamaño de cada casa fue determinado por el tamaño del cordero. Las instrucciones fueron las siguientes: Éxodo 12:3-4 "*Si tu familia es tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces tú y tu vecino tomen uno según el número de las personas, y entonces serán Una casa.*" El tamaño de la casa fue determinado por el tamaño del cordero.

Así es la casa de Dios, su tamaño es determinado por la grandeza del Cordero. Jesús dice: "Tiene que ser una casa muy grande para comer todo de mí. Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis Su sangre, no tenéis vida en vosotros. La casa de mi Padre es una casa grande, y ahora voy para preparar un lugar de descanso para vosotros." ¿Qué dice la Biblia en Hebreos? El sábado no fue ese descanso, Josué no estableció ese descanso. Queda un reposo. El que ha entrado en Su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las Suyas.

Escuchen, Jesús está a punto de terminar la obra. La obra que le dio el Padre está a punto de terminar, para que nosotros podamos mudarnos y entrar en ese reposo.

¿Adónde va Él? ¡Él va a la cruz! Está cumpliendo el ministerio del sumo sacerdote. El sumo sacerdote en ese gran día tomaba la sangre del cordero del altar del sacrificio, y andaba todo el camino detrás del velo. Entraba en el tipo del cielo, presentaba la sangre, la sangre era recibida, luego el sumo sacerdote salía de allí, y se mostraba al pueblo; había preparado un lugar para ellos.

Jesús dice: "Yo voy a hacer esto: tengo que irme." ¿Adónde fue? Fue a la muerte, murió. Este es un cuadro de la cruz: "Ustedes no pueden venir ahora mismo adonde Yo voy, tengo que ir allí solo, pero voy allí por ustedes. Voy allí para llevarles dentro de ese mismo reposo, voy allí para terminar la obra que mi Padre me dio, voy allí para preparar un lugar para ustedes en mi Padre. No pueden venir a mi Padre, sino por mí. ¡Yo soy el camino, Yo soy la verdad, Yo soy la vida!"

No habla de un lugar, habla de una relación divina, habla de Su muerte, sepultura y resurrección, habla de nuestro morar en Él, habla de nuestro estar donde Él está. ¿Dónde está Él? En Juan 14:20 dice: "... *conoceréis que Yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y Yo en vosotros.*" Jesús dice: "¡Fui a la muerte para preparar esa relación! ¡Surgí en la resurrección para traerlos dentro de esa relación!" ¡Aleluya al Cordero del Dios vivo! ¡Ustedes están en Cristo!

No podemos escudriñar todo esto, pero ustedes pueden escudriñarlo más en Juan 14:1-20. En Juan 17:1-5 habla de Su relación restaurada; en versículos 10-11 nosotros estamos incluidos en esa relación. Lo que es más, escudriñen también Efesios 2:4-7, 10-13, 2 Timoteo 2:10, y 1 Pedro 5:14. Hay más de 200 referencias en el Nuevo Testamento que testifican que tú estás en Cristo.

Tercero: Cristo está en ti. "Yo estoy en mi Padre, ustedes están en mí, y Yo estoy en ustedes. Oh, Padre, Yo oro que ellos sean uno como nosotros somos Uno." No está diciendo que llegamos a ser Dios; habla de que nosotros somos traídos dentro de la relación con el Padre que se cumple para nosotros en el Hijo. Desde antes del fundamento del mundo, Dios vio esta obra, ¡qué gran salvación y relación en Su Hijo! Nos escogió, somos aceptos en el Amado. ¡Es allí donde tú estás hoy!

Esta no es una relación natural, y tampoco es un lugar material. Por eso tiene que ser revelado en tu corazón y en tu alma por el Espíritu Santo. "He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto, no como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto. No. Escribiré mi pacto, mi palabra, mi acuerdo, en su corazón." "Cuando Dios reveló a Su Hijo en mí..." Así resumió Pablo el pacto. Escuchen. Si vas a vivir en Cristo, tienes que vivir aquí en la revelación del Hijo. No estoy hablando de un lugar, estoy hablando de una relación divina, la relación del Hijo con el Padre.

"Yo estoy en Mi Padre". Es la base de nuestra relación con el Padre.
"Tú estás en Mí". Nuestra relación con el Hijo.
"Yo estoy en ti". Es la base de nuestra relación unos con otros.

Piensen en eso. Ustedes son el cuerpo de Cristo.

Yo oro que el Señor abra los ojos de nuestro entendimiento, que nos dé el espíritu de sabiduría y entendimiento en la revelación del Hijo y que nos haga entender que nuestra relación verdadera unos con otros, es nuestra relación con el Hijo. No somos muchos cuerpos, somos un cuerpo. No somos el cuerpo de muchos hijos, somos el cuerpo de un Hijo, y la relación de ese cuerpo es con el Hijo. Lo que manifestamos en la tierra se basa en la expresión de nuestra relación con el Hijo. Estamos seguros en el cielo porque Él está seguro en el cielo. La manifestación en la tierra nos concierne porque en el cielo nuestra seguridad se basa en Su relación con el Padre, pero lo que se manifiesta en la tierra, se basa en nuestra relación con Jesús. No hay una ruptura en Su relación con el Padre, nunca ha habido una separación en Su relación con el Padre. El problema no está allí, esta es nuestra seguridad, porque el Padre nos acepta a nosotros en el Hijo. En la tierra, es nuestra relación con el Hijo, la que se manifiesta. Es allí donde está la pregunta; la pregunta no es acerca de la seguridad de nuestra salvación, es acerca de la manifestación de nuestra salvación. Tu comprensión de Cristo tiene que venir de Su comprensión del Padre. *"...para que sean uno, así como nosotros somos Uno."*

Les digo esto: cuando hemos llegado a estar en Cristo, basados en estos tres hechos irrefutables que leímos en la Escritura, ¿adónde hemos llegado? Estamos en el Padre donde todo comenzó. ¡Es verdad! "El Consolador vendrá y les hará entender que Yo estoy en mi Padre. No estoy vagando, buscando un lugar, estoy en mi Padre. ¡Estoy en casa! Las buenas noticias son: '¡Tú estás en Mí!' De eso se trata todo, para que tú puedas tener una casa. Yo estoy en ti para que tú puedas ser una expresión de mí en la tierra." ¡Aleluya!

Febrero, 2004

De JW Luman, "Agradezco mucho al Hermano Pylant por traducir aquí en el Instituto Berea (Monterrey, México.) El hermano Pylant ha sido mi "voz" en este lugar por casi 40 años. Él me ha permitido compartir todo ese tiempo. Agradezco mucho al hermano Pylant y Kathy por estar aquí con nosotros."